

Revista de **FOLKLORÉ**

N.º 220



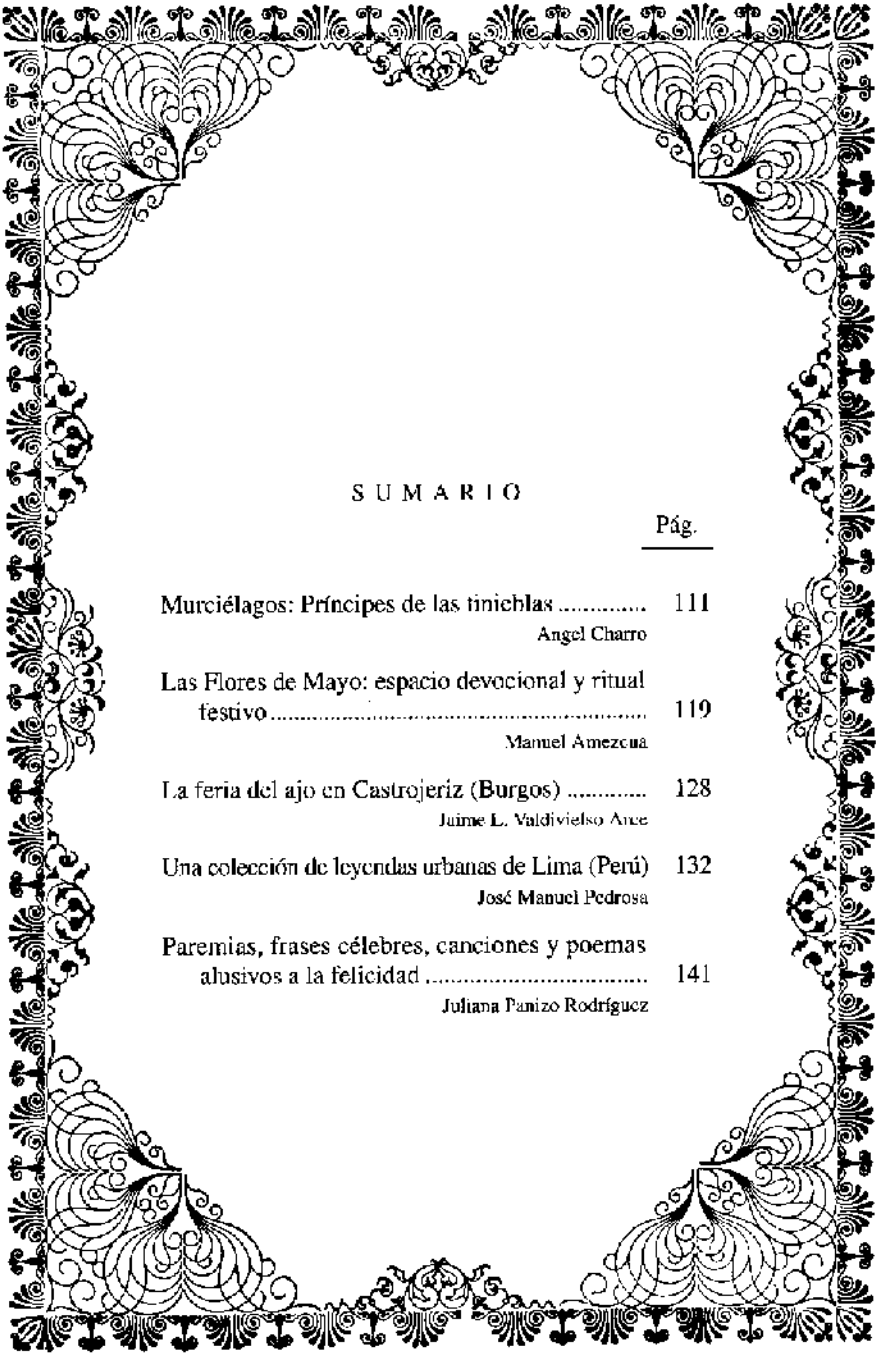
Mujer de Barcelona

Manuel Amezcuca ■ Angel Charro ■ Juliana Panizo
Rodríguez ■ José Manuel Pedrosa ■ Jaime L.
Valdivielso Arce

Editorial

Se cumple este año el 900 aniversario de la muerte del Cid histórico. Su figura y sus hechos, además de ajustarse a una cronología y a una documentación específicas, han contribuido a lo largo de los siglos a crear un corpus literario —poesía, novela, teatro— cuya más elevada muestra tal vez sea el Romancero. A través de un centenar de ejemplos, el Cid ve completada su biografía escasa gracias a textos escritos sobre todo en los siglos XVI y XVII cuyo conjunto abarca las hazañas más sobresalientes de su vida junto a otras circunstancias legendarias, atribuidas también a distintos personajes de la mitología europea, que contribuyen a darle un carácter más universal. Decenas de adjetivos, repartidos a lo largo de este o aquel romance, van sumando en el héroe una serie de atributos que, según la época en que se analicen, podrían considerarse cualidades o defectos, pero que, en cualquier caso, le humanizan. El Cid es bueno, valiente, bravo, soberbio, generoso, orgulloso, caritativo, justiciero, etc., pero sobre todo es un ser humano con unos valores positivos que quedan siempre por encima de cualquier reacción momentánea o pasajera.





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Murciélagos: Príncipes de las tinieblas	111
Angel Charro	
Las Flores de Mayo: espacio devocional y ritual festivo	119
Manuel Amezcua	
La feria del ajo en Castrojeriz (Burgos)	128
Juime L. Valdivielso Arce	
Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)	132
José Manuel Pedrosa	
Paremiás, frases célebres, canciones y poemas alusivos a la felicidad	141
Juliana Panizo Rodríguez	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza España, 13 - Valladolid, 1999.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díez.

DEPOSITO LEGAL: VA. 398 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, 27, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1999.

"...y los murciélagos que nacían noche a noche,
a cada puesta de sol, se han dormido para siempre
como ensimismados faquires".

(C. J. Cela)

"Si dejaba dormir a la razón, caerían sobre él los
sueños, sueños yermos, sueños llenos de monstruos con
alas de murciélago y caras de gato".

(Goya, L. Fenchtwanger)

El murciélago, con su aspecto de diminuto diablo vagabundo, es siempre un poco la huidiza representación del miedo. Su figura de máquina voladora del Renacimiento, su negro e impreciso color, su penetrante y agrio chillar e incluso su extraña forma de dormir, son elementos suficientes para que en su entorno se levantara la fábula del pavor y el artilugio del espanto.

Para la mayoría de las personas estos animales evocan historias de casas encantadas, cementerios y vampiros sedientos de sangre. Pero la verdad de estas historias son tan fascinantes como los mitos de los que se ven rodeados. Los murciélagos, lejos de ser los monstruos de las leyendas populares, tienen verdaderamente una importancia capital para la vida de nuestro planeta.

La general aversión que acompaña a estos animales ha de atribuirse a sus hábitos nocturnos, a su semejanza con los ratones, a su atemorizadora estructura facial, a la extraña conformación de sus extremidades o al ámbito siniestro de sus refugios. Su extravagante aspecto ha hecho que la imaginación popular los convierta en animales de mal agüero, compañeros inseparables de brujas y duendes.

SIMBOLISMO Y SUPERSTICION

El murciélago, por su condición de mamífero y volador, sirvió a Fedro para recrear la fábula en la que estaban los pájaros en guerra con los cuadrúpedos, con la explicación moralizante de que cualquiera que desca congraciarse con dos bandos contrarios, acabará por resultar ingrato a ambos. Alusiva a su carácter de mamífero, es la adivinanza que dice: "Estudiante que estudias filosofía, ¿cuál es el mamífero que vuela y cría?".

A este mamífero, por su similitud con el ratón, se le ha llamado ratón volador. En esta característica basa Esopo la fábula *El murciélago y las comadrejas*, en la que instruye sobre la necesidad de adaptarse a las circunstancias y cuya moraleja tiene un matiz político. San Isidoro dice que es un animal semejante al ratón,

emite chillidos y por su aspecto externo es un ave y un cuadrúpedo al mismo tiempo.

En la antigüedad el murciélago era símbolo de vigilancia o alerta y se decía que su ojo protegía contra la somnolencia. En este sentido el mismo Alciato compara el murciélago con un discípulo de Sócrates que, por estudiar y trasnochar para sus estudios, llegó a perder el color y se puso macilento y amarillo. La lección que debemos extraer es que no se pueden realizar tareas sin un trabajo dedicado y constante. Según el *Libro de las utilidades de los animales*, cuando se pone la cabeza de este animal en una almohada bajo la cabeza de un hombre, éste ya no duerme.

Eliano recoge la creencia de que un simple toque de los murciélagos hace hueros e infecundos los huevos de las cigüeñas y para evitarlo llevan hojas de plátano a los nidos; así, cuando se acrean a ellos se quedan paralizados e imposibilitados de hacer ningún daño.

Para los griegos el murciélago era un animal híbrido, de aspecto siniestro y fantasmal. Fue considerado símbolo de inteligencia seguramente por su habilidad para volar por la noche sin tropezar con los obstáculos. Por su condición híbrida, descrita en los libros de Historia Natural, se le ha atribuido el simbolismo de la hipocresía. También contribuyó a este significado la fábula etiológica de Esopo titulada "El murciélago, la zarza y la gaviota".

Junto a las rapaces nocturnas se les ha bautizado como los señores de las tinieblas. En una de sus fábulas Esopo comenta que, como la lechuza y otras aves nocturnas, huye de la luz del día porque cometió un delito y desea ocultarse; en este caso simboliza a los que se esconden de los acreedores. Alciato, en su emblema LXII, dedicado al murciélago, que aparece al atardecer, sirve para designar a los hombres de mala fama, que no salen de casa ni a lugar público por temor a la justicia, a los filósofos que están ofuscados y sólo ven falsedades y a los astutos que hacen oscuros manejos y no tienen crédito en ninguna parte (Fig. 1). Según Mariño Ferro en algunas obras de inspiración germánica es atributo de la envidia, pues lo mismo que el murciélago no vuela más que al caer la noche, los envidiosos trabajan en la sombra y no se muestran a plena luz. Piero Valero asocia la luz con la sabiduría, mientras que las tinieblas en las que realiza su actividad el murciélago, representan la ignorancia.

En muchos bestiarios medievales se afirma que allí donde los murciélagos se deciden por una estancia prolongada, se sujetan unos a otros y forman grandes racimos, una especie de recíproco servicio de amor como



Figura 1: Mamífero alado que vuela al atardecer y que sirve para designar a los hombres de mala fama

sólo raramente puede encontrarse en los humanos. Esta actitud elogiosa no logró imponerse en la creencia popular.

Una antigua superstición estaba arraigada en algunas comarcas rurales donde había la costumbre de clavar murciélagos en las puertas para la protección contra demonios nocturnos y maléficos. Gotas de sangre de murciélago bajo la almohada de una mujer le aseguraban la bendición de tener hijos. Se tenía al murciélago gran simpatía como remedio contra las plagas de hormigas, langostas y la mordedura de serpientes.

En occidente se le considera como una criatura siniestra que presuntamente se enreda en los cabellos de los seres humanos. En Soria, cuando entra un murciélago en una casa, creen que va a morir uno de la familia; si se posa sobre algún familiar, el muerto será él. En Cantabria se decía que eran criaturas sietemesinas de diablos que esperaban en el crepúsculo a las brujas para acompañarlas a Cernégula (Burgos) cuando estaban colgadas de alguna viga. El odio del vulgo a estos animales se explica porque lo suponían una forma de transmutación de las brujas y sabían del uso que de ellas se hacía. Señalar que en la misma región, de esta criatura noctívaga, se recoge la curiosa adivinanza que indica la postura adoptada al cobijo de algún alero.

“Sin plumas vuela y cabeza abajo duerme”.

Amades menciona la creencia de que cuando los murciélagos vuelan alejados de zonas pobladas, es señal de buen tiempo, puesto que, cuando la temperatura es baja, nunca se alejan de los núcleos de población. También se cree que cuando vuelan en abundancia y por la noche anuncian buen tiempo.

En muchos pueblos españoles, especialmente castellanos, tienen la costumbre supersticiosa de clavar detrás de la puerta un murciélago que haya entrado en la casa, porque se considera un amuleto de buena suerte.

En la fauna, hay animales para los que existe un nombre objetivo, pero a los que se les atribuyen características reales o imaginarias, muchas veces heredadas de supersticiones y miedos atávicos, que translucen creencias en los nombres que reciben. La expresividad maléfica del murciélago se manifiesta en la tradición de algunos lugares de la geografía gaditana con denominaciones como diablillo y pajarito del diablo. Sin embargo, en el folklore popular el nombre de murciélago es una denominación jocosa para personas trasnochadoras.

Los fenómenos celestes y las constelaciones ocupan un lugar selecto en los mitos etiológicos de América del Sur. Así, entre los *bakairi* es creencia muy difundida que los eclipses están causados por inmensos murciélagos que esconden el cielo con sus alas.

Para los indios *zuni* los murciélagos son anunciadores de la lluvia. En un mito de los indios *chami*, el héroe mítico Aribada mata el murciélago Inka, para apoderarse de su poder de adormecer a sus víctimas.

En la mitología *Yanomami*, Murciélago se desplazaba de un lugar a otro y resucitaba a los Yanomami que estaban muertos. Acudía junto a aquellos a los que afligía un duelo e incluso tenía el poder de hacer revivir a los niños cuyo cadáver ya olía mal. Cuando quería hacer recobrar la vida a un muerto, deslizaba los dedos a lo largo de las cuerdas de la hamaca donde yacía el difunto y suavemente le palpaba recobrando la vida.

Según Lévy-Straus, de forma general, los mitos asocian estos animales con la sangre y los orificios corporales. Así los *Kogis* de la sierra de Santa Marta (Colombia) conciben una asociación entre el murciélago y la sangre menstrual. ¿Te ha mordido el murciélago? se preguntan las mujeres para saber si una está indispueta. Los jóvenes dicen de una muchacha núbil que ya es mujer, puesto que el murciélago la ha mordido. También en la mitología de los *Kogis*, el murciélago es el primer animal de la creación, producto del amor incestuoso entre el sol y su hijo.

En Tikopia (Polinesia) la gran mayoría de especies se asocian con seres sobrenaturales. Los indígenas cuentan que cuando un hombre sorprende a un murciélago que come frutos en su jardín o que roe una nuez de coco, si es una persona prudente, no busca matarlo, pero se contenta con hacerlo huir, rezándole bajo el nombre de Pu (antepasado), en el momento que alza el vuelo batiendo las alas, para ir a buscar su alimento a otra parte. Se trata con miramiento, por miedo de que no sea más que un *atua* (espíritu) disfrazado de animal, pues no le perdonará tratarlo brutalmente y se vengará volviendo continuamente a robar su fruta.

En Africa, según una tradición iniciática *peúl*, el murciélago reviste una doble significación. Por un lado

es la imagen de la perspicacia ya que ve incluso en la obscuridad cuando todo el mundo está sumergido en la noche. Por el otro es la figura del enemigo de la luz, del extravagante que hace todo a contrapelo y que ve todo al revés como un hombre suspendido por los pies.

Cuenta Frazer que en algunas tribus de Victoria (Australia) el murciélago pertenece a los hombres, que le protegen de todo daño, aunque tengan que matar a la mitad de las mujeres para su seguridad. La celosa protección se basa en que el hombre cree que su propia vida, la de su padre, hermanos, hijos y demás parientes, está ligada con la de los murciélagos particulares y que, protegiendo la vida de éste animal, protege la de todos sus parientes masculinos tanto como la suya propia.

Es posible que las grandes poblaciones de murciélagos inspirasen a nuestros antepasados a venerarlos como símbolos de fertilidad. Así, en Australia eran un tótem sexual para los aborígenes. En algunas zonas de México, las mujeres embarazadas continuaban visitando las cuevas habitadas por los murciélagos portando ofrendas para pedir un parto fácil como el de estas criaturas.

HECHIZOS Y REMEDIOS MAGICOS

El médico Arnaldo de Vilanova escribió un tratado sobre los hechizos que ofrece numerosos remedios para la impotencia causada por la magia y señala que la brujería es ocasionada por una inscripción con caracteres escritos con sangre de murciélago.

La obra más famosa de magia astral fue un texto árabe conocido en occidente como *Picatrix* y traducido al castellano a instancias de Alfonso X el Sabio. En ella se ofrece una lista de sustancias mágicas con propiedades maravillosas, entre las que figuran el cerebro de abubilla y la sangre de murciélago.

A los murciélagos se les han atribuido poderes naturales. Así, las brujas de las diferentes razas primitivas las utilizaban como parte de sus amuletos y los brujos Ndoki se servían de ellos para volar. También en los preparativos del aquelarre, para empezar, se preparaba el unguento o grasa de las brujas en cuya composición entraba sangre de abubilla y de murciélago, polvo de campana y hollín. En todas las épocas han existido recetas y fórmulas destinadas a curar. Así, el *Libro de las utilidades* recomienda la bilis del murciélago mezclada con espinas de serbal y si se echan gotas en el ojo corrige la hemeralopía. Los antiguos egipcios, para la irritación de la córnea, prescribían un remedio a base de estiércol de murciélago, pues es rico en vitamina A y es también un excelente antibiótico que se corresponde con el tratamiento moderno. Y si se frota la frente de una mujer a la que le resulte difícil parir, dará a luz. Si una persona se unta la parte inferior de los pies con su cerebro, prolonga la duración de su coito. Su excremento mezclado con arsénico y vinagre agrio, y untado en el cuerpo después de la depilación, hace que no salga

pelo. Los eruditos recopilaban este saber popular y codificaban esas fórmulas eternas. Este es el caso de Alberto Magno con su obra de vulgarización "*Gran Albert*", donde se habla de secretos maravillosos y naturales. Los libros de los antiguos doctores árabes contienen numerosas prescripciones que utilizan animales completos o partes de los mismos y los charlatanes medievales de Europa los incluían frecuentemente en sus curas. Binger menciona una receta poco amante de estos animales. Cuando alguien padece de ictericia, debe ensartar el murciélago con cuidado para que permanezca vivo y luego atarlo con su espalda contra la suya. Después, debe atárselo sobre el estómago, hasta que muera. Se trataba de que el animal pudiera sacar la enfermedad del cuerpo del paciente y atraerlo hacia el suyo. En la India se venden todavía murciélagos en bazares para fines médicos. Se les quitan sus pieles frescas y se aplican a las partes enfermas del cuerpo. En el folklore cubano, sus huesos, en polvo, mejoran la vista debilitada, y se ve en la oscuridad. Si a un niño se le da a comer uno, jamás se embriagará cuando sea hombre. También es un remedio eficaz contra la epilepsia cuando la Luna está en menguante.

En la tragicomedia de *Lisandro y Roselia* se dice que la Celestina utilizaba en los hechizos erótico-maléficos todo un conjunto de porquerías que iban desde tripas de alacrán y cangrejo, hasta sangre de murciélagos, estiércol de lagartos, huevos de hormigas,...

DIOSES O DEMONIOS

No podemos saber la idea que el hombre primitivo tenía de este vecino cavernícola, pues, aunque vivía en las mismas cuevas, no lo representó en sus pinturas rupestres. Las primeras noticias sobre el murciélago nos llegan, a través de la Biblia, donde se le muestra como animal impuro y es considerado como encarnación del demonio al que en numerosas ocasiones se le representa con alas de murciélago (Fig. 2). Moisés los consideraba impuros y prohibió a los israelitas que los tocaran. Este quiróptero está incluido entre las "aves abominables" del Levítico (11, 19), pese a su carácter mamífero, según el simplismo de la clasificación zoológica mosaica. También lo encontramos en Isaías (2, 20): "Aquel día arrojará el hombre a sus ídolos entre topes y murciélagos".



Figura 2: La procesión de los muertos.

En Europa se temió con frecuencia a los murciélagos, que fueron relegados a la sombra de lo sobrenatural, pero para algunas civilizaciones formaban parte del orden natural de las cosas.

La mitología maya honraba a un murciélago en su panteón de deidades: el dios Zotz. Se representaba como a un humano con la cabeza y las alas extendidas de los murciélagos y lo reverenciaban sacrificándole animales y llevando tamales y flores. Los mayas lo consideraban como el dios del Mal, y ahora sabemos que ya desde entonces tenía capacidad de transmitir la rabia; no se ha podido comprobar su presencia en los restos humanos que han llegado a nuestros días. Evidentemente, todo indica que ese temor que sentían y la adoración que profesaban al vampiro estaba íntimamente relacionado con la presencia de rabia, pues en el Popol-Vuh se hacen referencias directas de que eran transmisores de esta enfermedad. Pueden observarse imágenes de esta figura en columnas de piedra, jeroglíficos y jarrones de arcilla que fueron hallados en las excavaciones cerca de los templos de hace 2000 años.

Thompson, uno de los más prestigiosos investigadores sobre la cultura maya, cuenta algunos de los dichos populares. Uno de ellos es que, cuando una persona no puede recordar lo que iba a contar, es que "el murciélago se ha llevado su historia".

En el Popol-Vuh, se dice que el cuarto lugar de castigo en Xibalbá era la casa de los murciélagos, en donde había muchos de ellos encerrados que chillaban y revoloteaban constantemente, una de las regiones subterráneas que es necesario atravesar para alcanzar el país de la muerte. Es igualmente la divinidad de la muerte para los mejicanos, que lo asocian al punto cardinal norte y lo representan a menudo combinado con una mandíbula abierta, a veces reemplazada por un cuchillo de sacrificio. Parece tener igual función para los indios tupi-guaraní del Brasil, y para los tupinamba el fin del mundo será precedido por la desaparición del sol devorado por un murciélago. Los mayas lo representan con ojos de muerto y lo nombran "aquel que arranca cabezas". Jén el códice Vaticano b aparece un personaje con un disfraz de quiróptero, posiblemente un vampiro, ya que el cuerpo del animal es rojizo y lleva en sus manos sendas cabezas de las que emanan chorros de sangre. Como el vampiro es el único animal que chupa sangre de los seres vivos, ello hace pensar que este animal se asoció con los sacrificios cruentos.

La importancia de los murciélagos y vampiros en el pensamiento mesoamericano se advierte en que un pueblo del estado de Chiapas adoptó el nombre de tsotsiles "hombres murciélago".

Su condición de animal nocturno ha servido para incluirlo entre los animales satánicos. Pero, además, su figura, como la del diablo, se asemeja a una pequeña caricatura humana. Según Baltrusaitis, las primeras representaciones del Diablo con alas de murciélago son

del siglo XIII. En la antigua Roma, el divino Basilio escribió: "el murciélago por naturaleza está relacionado con el demonio". En el período Barroco también se le consideraba el símbolo del anticristo y por tanto del demonio. Esto explica por qué el arte cristiano representa al demonio y a su séquito infernal con las alas de murciélago, mientras que a los ángeles se les muestra con alas de pájaro.

Algunas personas los temen por ser compañeros del diablo, otros por ser emisarios de la muerte (Fig. 3). Han recibido nombres tales como ratones voladores, aves sin lengua, rata de la suerte, ave de las brujas y arranca pelos.



Figura 3: Dentatio en forma de murciélago (*Juicio Universal de Hubert y Jan van Eyck, 1120*)

EL VAMPIRO: CRIATURA FANTASTICA

El mito más vinculado a la imagen del murciélago quizás sea el del vampiro. Se introdujo en la leyenda moderna cuando los exploradores de la América Cen-

tral descubrieron un murciélago con horribles costumbres alimenticias. A este desafortunado murciélago se le ha asignado el papel de villano en las historias de terror tradicionales. Se encuentra en el folklore de todos los países y en la literatura con el célebre Drácula de Bram Stoker se fijó en la imaginación popular. A través del cine se mantiene la creencia de que sólo buscaban el momento en que la víctima empezaba a dormirse para morderla en el cuello y tomar la sangre de sus venas, lo cierto es que muerden en cualquier parte del cuerpo. La idea de un murciélago demoníaco, capaz de chupar la sangre de hombres y mujeres dormidos en la cubierta de los barcos, tiene su origen en los relatos de viajeros que regresaban del Nuevo Mundo.

En el continente americano existen tres especies pertenecientes a la familia Desmodontidos que se alimentan de la sangre succionada a animales, incluido el ser humano. La gravedad de su mordedura reside en la transmisión de enfermedades a través de la saliva. La extraña sintomatología producida por algunas de ellas, como la rabia, inducían en las mentes de la época la creencia de posesiones diabólicas en quienes la sufrían. Francisco de Montejo, conquistador de Yucatán, fue uno de los primeros en sufrir las consecuencias, ya que sus caballos murieron de una enfermedad que entonces se atribuyó a la hemorragia que causaron las mordidas de los vampiros. Pero casi seguro que perecieron porque se les transmitió el desafortunado mal de la rabia.

Ciertos relatos sobre murciélagos vampiros chupadores de sangre en Sudamérica contribuyeron, incluso en Europa, a que se considerase como criaturas terroríficas a los murciélagos, inofensivos y exterminadores de mosquitos.

Un ilustrado como Rousseau daría pábulo a la veracidad de la historia de los vampiros, aduciendo la existencia de informes oficiales, el testimonio de personas solventes, como médicos, teólogos y juristas. La Universidad no fue ajena al interés suscitado por la enigmática figura del vampiro. Desde finales del siglo XVII hasta mediados del XVIII, un cuantioso número de monografías, tesis y tratados académicos, surgidos en su mayoría en ambientes universitarios de la ciudad de Leipzig, se encargaron de analizar la rara naturaleza de estas extrañas criaturas. La conclusión de Feijoo acerca de lo que se cuenta de vampiros no puede ser más clara: "todo es patraña, ilusión y quimera". El vampiro es producto de la ofuscación colectiva de las mentes, que es aprovechada en muchas ocasiones por gentes sin escrúpulos. Si la creencia en el vampirismo, aunque intensa, fue efímera, no puede afirmarse lo mismo de su atractivo literario, que ha seducido desde su aparición a poetas y narradores.

La actitud crítica de Feijoo hacia la tétrica imagen del vampiro sería aprovechada por José Cadalso para zaherir a ciertos escritores apegados al pasado, que aún creían en esos seres fantásticos que atormentaban la imaginación popular.

GENESIS DE LOS MURCIÉLAGOS

Amades, mediante relatos fantásticos, trata de explicar el origen de los murciélagos y por qué no son animales con plumas ni con pelos. Cuenta cómo un ratón subió a un campanario donde la golondrina había hecho su nido y le pidió protegerlo durante unos días y que le ayudara a empollar sus huevos, pues acababa de perder a su pareja. El ratón aceptó y cuando los huevos eclosionaron salieron, en lugar de golondrinas, murciélagos, es decir, mitad ratón y mitad pájaro. La golondrina murió de vergüenza. El rey de los pájaros se encargó de los pajarillos, pero les obligó a vivir de día en las grutas y lugares escondidos. No podían salir más que de noche, para que nadie los viera y que la vergonzosa aventura de la golondrina permaneciera en secreto. En otro cuento narra la guerra entre los animales con pelo y los animales con plumas; el murciélago, que era un pájaro se pasa al enemigo, viendo que los suyos eran pisoteados. Pero los animales con pelos le trataron como un bastardo y juzgaron que era indigno de su tropa. Muy avergonzado, el murciélago no quiso jamás salir a pleno día cuando el sol brilla.

Una de las fábulas de Esopo nos cuenta que en el pasado los murciélagos fueron aves que deseaban convertirse en seres humanos; desarrollaron dientes y pelos pero el resto de su morfología permaneció sin variaciones; avergonzados por su aspecto, decidieron salir sólo por la noche.

Ruiz Alarcón recopiló el mito del origen del murciélago que lo relaciona con Quetzalcóatl. Un día estaba lavándose Quetzalcóatl cuando tocó con sus manos su miembro viril y echó de sí la simiente que arrojó encima de una piedra y allí nació el murciélago, el cual fue convertido en mensajero de los dioses.

Una leyenda *shuar* cuenta que los animales y las aves estaban en guerra. Los primeros fueron a llamar a Jeencham (murciélago) para que luchara con ellos contra los pájaros. Le decían para persuadirlo: "Tú eres de los nuestros", y él les respondía: "No, yo no soy animal, soy pájaro, vean que tengo alas como los pájaros". Otra narra que Etsa le dijo a Jeencham: "Toma una mujer y arréglate". Caminando, sintió que despedía un olor exquisito y se puso la mujer en la nariz, por eso se le quedó chata y se convirtió en murciélago.

ARTE Y HERALDICA

El murciélago está frecuentemente representado en la escultura gótica española en las sillerías de coro de las catedrales de Yuste, Astorga, León y Sevilla, en las que aparece con sus alas membranosas extendidas.

En la iconografía del Renacimiento, ilustrando viejas leyendas, el murciélago, único ser volador que posee mamas, simbolizaba a la mujer fecunda y quizás con este sentido, puedan interpretarse las tallas de As-

torga y Yuste. Se le ve junto a Artemisa, la diosa de numerosas mamas que, aun siendo virgen, protegía el nacimiento y el crecimiento.

El diablo, como ángel caído, está dotado en el arte de alas de murciélago, ya que él, como este animal, teme la luz. Representa con este atributo la personificación de la envidia, que no se atreve a manifestarse a plena luz del día; o también la propiedad del murciélago es que la luz lo ciega, como a las personas rencorosas que no pueden soportar la mirada de otras. En cuadros de aquelarres casi nunca faltan murciélagos.

Uno de los más enigmáticos grabados goyescos *Mucho hay que chupar* refleja la truculenta imagen del que vive a costa de la sangre de los otros, referida casi siempre a los representantes de la España absolutista. Para ello Goya aprovechó ciertas particularidades que se contaban sobre los vampiros como punto de partida para su simbólica composición. El pintor se sirve de la concreción del animal repugnante que muestra similares hábitos alimenticios a los que viven a costa de la sangre ajena, encarnada en la siniestra figura del vampiro, que es la metáfora utilizada para denostar prácticas abortivas y actividades de celestino y rufianería (Fig. 4).



Figura 4: Capricio 45: *Mucho hay que chupar*.

Leonardo da Vinci, genial pintor y científico, percibió a los murciélagos de forma diferente a la mayoría de la gente. En los planos de construcción para su máquina voladora observó que el patagio de este animal podía servir como modelo. Uno de sus dibujos muestra claramente que la forma de las alas y las estructuras que las mantienen muestran cierta similitud con sus extremidades.

En la *Melancolía I* de Durero, un grabado sobre metal de 1514, se representa la imagen sentada de una mujer con un perro dormido y toda una serie de objetos geométricos y de trabajo. Al fondo, sobre un paisaje iluminado por una extraña luz, un murciélago porta la cartela con el título del grabado (Fig. 5). Según Panosky, la imagen del murciélago simboliza el ocaso que está mágicamente iluminado por el fulgor de fenómenos celestiales, que hacen que el mar del fondo se tiña de fosforescencia, mientras el primer término parece estar alumbrado por una luna alta en el cielo que arroja sombras profundas. Este crepúsculo fantástico más que basarse en condiciones naturales, denota el crepúsculo extraño de una mente que no puede arrojar sus pensamientos a la oscuridad ni sacarlos a la luz.



Figura 5: *Melancolía I*, Grabado de Durero, Biblioteca Nacional de París.

En la antigua China y en Japón, el murciélago se consideraba como símbolo de buena suerte, primordialmente a causa de que su nombre (fu), significa murcié-

lago, además de buena fortuna. Un talismán típico es un medallón que representa a un árbol con raíces y ramas como símbolo de vida. El árbol está rodeado de cinco murciélagos pintados de color rojo, que significan asimismo muchos bienes de fortuna, como la longevidad, riqueza, salud, amor a la virtud y muerte natural (Fig. 6). A menudo se representaron magos amistosos que de un jarro dejan salir revoloteando cinco murciélagos.

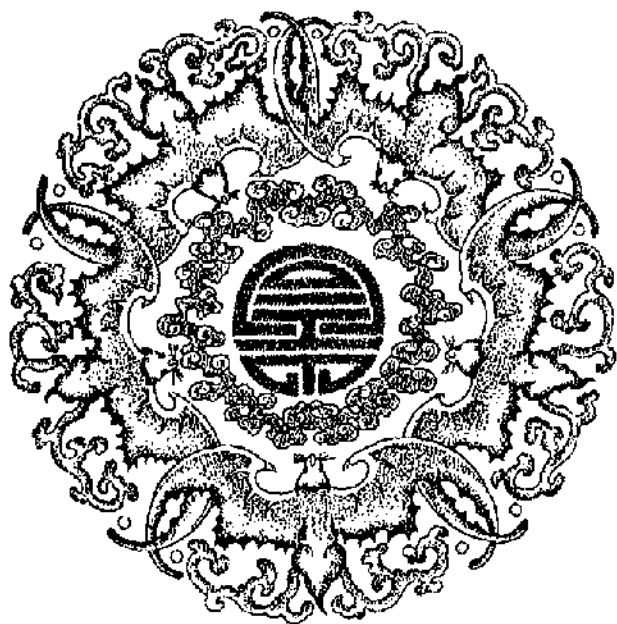


Figura 6: Medallón chino del siglo XVIII que simboliza la felicidad.

El murciélago, que goza del aprecio de los valencianos, es un animal heráldico, que figura en la cima de la corona del escudo de la ciudad de Valencia. Históricamente ha desempeñado un papel destacado como lo atestigua su presencia coronando los escudos de armas de los Reyes de Aragón, Valencia, Mallorca y Barcelona, y Condes de Barcelona y Urgel. Se cuenta que el rey Jaime I el Conquistador descubrió, durante el sitio de la Valencia morisca, que un murciélago había anidado en la cúspide de su tienda de campaña y entendió que auguraba un signo de victoria. Una noche se oyó batir el tambor. En pie el ejército pudo rechazar un ataque por sorpresa de la morisma. Identificado el murciélago como el autor de la alarma el rey quiso premiarlo colocándolo sobre la corona de su blasón. El murciélago que el rey Jaime I habría atribuido como emblema de Valencia desde la conquista de la ciudad no es más que una leyenda. Sánchez Guarner afirmaba que era necesario ver el origen del animal heráldico de Valencia en el dragón alado inspirado del Apocalipsis, utilizado por los reyes de Aragón como cimera y reinterpretado por la imaginación popular como un murciélago. En 1610 el cronista Gaspar Escolano retomaba la profecía de Arnau de Vilanova *Vae mundo in centum annis* (1297-1301) por la cual se prometía a su soberano que

haría la conquista de Jerusalén y hacía un largo desarrollo retórico sobre las virtudes del murciélago, devorador de mosquitos moros, símbolo de la ciudad y del rey de España. Esto no explica más que el origen escatológico del murciélago en la profecía de Arnau, muy anterior al dragón alado en las armas del rey de Aragón. Las profecías bizantinas y sarracenas de finales del siglo XII y principios del XIII anunciaban la llegada inminente a Constantinopla, a Egipto y Tierra Santa de un rey rubio de occidente y la ruina de los musulmanes. No debe extrañar que el visionario Arnau de Vilanova, al servicio de la casa imperial de Aragón, haya transformado en profecía, fundada sobre un bestiario apocalíptico, el "vesper" en vespertilio, imagen de su soberano según Milhou.

Como todas las criaturas nocturnas, el vulgo de todas las épocas ha relacionado al murciélago con brujas y prácticas diabólicas. Estos mamíferos voladores han sido temidos y adorados, estudiados y medidos, pero cuando los comprendamos mejor dejarán de parecerse seres sobrenaturales.

No podemos finalizar este artículo sin recordar la imagen poética que el escritor argentino Mújica Lafnez, evoca en su novela histórica *Bomarzo* sobre este singular animal: "Una angustia indescifrable, honda hasta las lágrimas y el escalofrío, pero alucinante de tenebrosa hermosura, cuando la noche brotaba como un vaho de los secretos cursos de agua, en el aletear de los murciélagos persiguiéndose y llamándose con áridos gritos de pájaros, cual divinidades furtivas".

BIBLIOGRAFÍA

- ADRIANO GARCIA-LOMAS, G. (1967): *Mitología y supersticiones de la Cantabria montañesa*, Santander.
- ALCAIA FLECHA, R. (1993): "El vampirismo en la obra de Goya". *Goya*, n.º 233, pp. 258-267.
- ALCIATO (1985): *Emblemas*, Akal, Madrid.
- AMADES, J. (1950): *L'origine des bêtes*, Classiques de la littérature orale, Garau/Heslode.
- BALTRUSAITIS, J. (1983): *La Edad Media fantástica*, Cátedra, Madrid.
- BERRIECO, D. (1985): *Mitos y leyendas Shuar*, Ed. Abya-Yala, Ecuador.
- BIEDERMANN, H. (1993): *Diccionario de símbolos*, Ed. Paidós.
- CABRERA, L. (1988): *Los animales en el folklore y la magia de Cuba*, Ediciones Universal, Florida.
- CEDENILLA, M. A. (1994): "Murciélagos, amigos en la sombra". *Geo*, n.º 86, pp. 100-108.
- COULES, V. (1995): *Los murciélagos: criaturas de la superstición*, Wildlife Partridge Films Ltd.
- CHAVES, M. (1945): "Mitos, tradiciones y cuentos de los indios chami", *Bol. Arqui.*, Vol. I, Tomo II.

- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1986): *Diccionario de los símbolos*, Herder.
- DIEGO, F. (1993): "El arte y sus creadores: Leonardo da Vinci", *Historia* 16, n.º 7.
- DIETER PLACE, G. (1991): *The secret world of bats*, Survival.
- DURAYUIM, Y. (1980): *Libro de las utilidades de los animales*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- ELIANO, C. (1984): *Historia de los animales*, Libros I-VIII, Biblioteca clásica Gredos, Madrid.
- FENCITWANGER, L. (1994): *Goya*, Ed. EDAF, Madrid.
- FRAZER, J. G. (1989): *La rama dorada: Magia y religión*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GARCÍA DE DIEGO, P. (1953): "Supersticiones", *RDTP*, t. IX, pp. 141-156, CSIC, Madrid.
- GARCÍA MOUTON, P. (1987): "Motivación en nombres de animales", *LEA. Lingüística Española Actual*, 9 (2), pp. 189-197.
- GRIMAL, P. (1973): *Mitología de las estepas, de los bosques y de las islas*, Ed. Planeta, Barcelona.
- KIECKHEFER, R. (1992): *La magia en la Edad Media*, Ed. Crítica.
- KLIBANSKY, R., PANOFKY, E. Y SAX, F. (1991): *Saturno y la melancolía*, Alianza Editorial.
- LEVY-BRUHL, L. (1935): *La mitologie primitive. Le monde mythique des australiens et des papous*.
- LEVI-STRAUSS, C. (1971): *Mitológicas: De la miel a las centzas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LIZOT, J. y col. (1991): *Mitología Yanomami*, Ed. Abya-Yala, Ecuador.
- MARIÑO FERRO, X. R. (1996): *El simbolismo animal: creencias y significados en la cultura occidental*, Encuentros Ediciones.
- MARTIN GARCIA, P. y ROSPIDE LOPEZ, A. (1989): *Fábulas esópicas*, Ediciones y distribuciones Alba, Madrid.
- MATEO GOMEZ, I. (1979): *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías del coro*, Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid.
- MILHOU, A. (1982): "La chauve-souris, le nouveau David et le roi cache (trois images de l'empereur des derniers temps dans le monde iberique: XIIIe-XVIIe s.)", *Mélanges de la casa de Velazquez*, 18 (19): 61-78.
- PÉREZ SANCHEZ, E. A. (1979): *Goya: Caprichos Desastres-Tauromaquia-disparates*, Fundación Juan March.
- POPOL VUH (1979): *Popol vuh, antiguas historias de los indios quiché de Guatemala*, Ed. Fondo de cultura Económica, México.
- RUIZ DE ALARCON, H. (1953): *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven los naturales de esta Nueva España*, Ed. Fuente Cultural, México.
- SANCHEZ PEREZ, J. A. (1948): *Supersticiones españolas*, Ed. S.A.E.T.A., Madrid.
- SANCHIS GUARNER, M. (1956): "Los nombres del murciélago en el dominio catalán", *R.F.E.*, XL, pp. 91-125.
- SCHÖBER, W. And GRIMMBERGER, E. (1989): *A guide to bats of Britain and Europe*, London.
- THOMPSON, J. E. (1982): *Historia y religión de los mayas*, Ed. Siglo XXI.
- VEDMA HURTADO, A. (1978): *Los animales en la Biblia*, Tesis. Facultad de Veterinaria, Universidad Complutense.
- VILLI, B. (1977): "Los murciélagos", *Geografía Universal*, 5, Vol. I, pp. 574-595.
- WHITTY, J. (1989): *The real world of bats*, Interlingual Television.



LAS FLORES DE MAYO: ESPACIO DEVOCIONAL Y RITUAL FESTIVO

Manuel Amezcua

En mayo de 1990 mi compañera Asun me invitó a su pueblo para que conociera las *flores de mayo*, una costumbre muy extendida en otros muchos lugares, pero que en su aldea reviste unas características especiales. La circunstancia de ser su madre una de las promotoras del acto me permitiría conocerlo en toda su plenitud, y allí me colé una tarde primaveral para compartir unas horas con las mujeres de Ventas del Carrizal (Jaén), llevado de la mano de Segunda Barranco Izquierdo y de María Castillo, ambas naturales y vecinas del pueblo, rezadoras de oficio y organizadoras de las *flores*, la primera encargada de rezar el rosario y la segunda de conducir los cantos.

Con ellas rememoraba una estampa propia de mi niñez, uno de esos recuerdos imborrables que tenemos los que fuimos niños de pueblo, que por aquello de andar siempre colgados de la madre, te permitía participar como ingenuo testigo de ri-

tuales sólo aptos para mujeres. Porque las flores de mayo son ante todo una costumbre piadosa típicamente de mujeres, que aprovechan la entrada de la primavera para amorrinarse por las tardes y medio sesteando echarle rezos y coplas a la Virgen, mientras los hombres, hartos ya del perezo-so invierno, hacen sus primeras evasiones al campo para preparar las faenas agrícolas.

Un pequeño altar sobre el aparador de un cuarto en casa de *la Patona* era la excusa para las citas diarias: la diminuta imagen de la virgen callejera, cuya advocación había sido borrada por los años y el manoseo del trasiego devocional, contrastaba con la profusión de colorido que le servía de adorno. Las flores silvestres, las rosas y claveles, del campo y de plástico, iluminadas con los inquietos destellos de las pálidas llamas de mariposas flotando en tazones de aceite, las filigranas de cuentas de semillas secas y conchas marinas, resplandecían en el efímero escenario que las mujeres montaban cada año cuando llegaban las golondrinas, con los primeros cantos del cuco. Aquellos rezos vespertinos eran una prolongación de la siesta, un ejercicio de despertar paulatino para las labores domésticas de la tarde-noche, una manera de espabilamiento compartido que se remataba con conversaciones interminables, no exentas muchas veces de chismorreo.

Me hubiera olvidado de las flores de mayo si no hubiera tenido la ocasión de rememorarlas en los años que residí en Noalejo, en las que participé como el emplazamiento ideal para recoger los materiales folklóricos que luego arreglé y publiqué en una monografía. Entonces comprendí que este ritual tiene significados que escapan a su simplicidad aparente. Era sólo una muestra de la forma que tienen de entender la religión las clases populares y que se expresa en maneras alternativas de relacionarse con la divinidad.

Siempre me ha llamado la atención la extraña intimidad que las mujeres establecen con sus objetos de devoción, que en el caso de las *flores* trascendía la mera sucesión de rezos. Las súplicas entremezcladas con apasionadas alabanzas, las lágrimas y los suspiros que dejaban paso a alegres cantinelas de alabanza que sólo ellas hacían creíbles, me provocaban desconcierto y envidia a la vez. Porque el trato que las mujeres establecen con la Virgen se acerca más al de confi-



dente-protector que al de esas frías vestales que son objeto de adoración. Tenía la sensación de que cultivaban inteligentemente una garantía de dulce permanencia en ese más allá que a todos los mortales se nos escapa.

A pesar de ser un ritual tan extendido, me ha llamado la atención lo poco que he encontrado escrito sobre las flores de mayo como forma de expresión popular. Salvo algunas descripciones superficiales, como la de Leopoldo Torre sobre los rosarios de la tarde en Castilla (Torre García, 1987:134-6) y algunas canciones y rezos propios de esta celebración publicados en escritos dispersos, no conozco abordajes críticos más profundos. Claro que tampoco lo haré yo en este artículo, aunque sí una aproximación a su forma de manifestación en mi realidad más cercana.

RELIGION Y RELIGIOSIDAD

Si hasta ahora he planteado la celebración de las flores de mayo como una cuestión de género no ha sido gratuitamente. Como costumbre popular, desarrollada generalmente en un espacio devocional no institucional, y además por mujeres, la preocupación de la jerarquía católica tenía que hacerse sentir. De hecho, la forma discreta de expresión actual no es más que un débil reflejo de la gran aceptación que en otros tiempos tuvo la celebración mariana, ocasionando algún que otro dolor de cabeza al párroco de turno. Así ocurrió en Cambil a principios de siglo, cuando el obispo de la diócesis mandó reconducir la costumbre por considerar que contradecía algunos ordenamientos eclesiásticos.

Ocurrió en la primavera de 1905 cuando el párroco del municipio de Sierra Mágina pone en comunicación del obispo de Jaén que en la ermita del Cristo del Mármol, que estaba en manos de una familia del pueblo, tenían por costumbre celebrar las flores o mes de María, y que después de rezar el Rosario y ejercicios del día, unas jóvenes cantaban coplas y plegarias a la Virgen, eso sí, acompañadas con un piano. El acto debía estar muy en el gusto del momento, pues el mismo párroco reconoce que, a pesar de que las flores también se celebraban en la iglesia, con sermón incluido los días de precepto, la ermita del patrón, donde cabían unas cien personas, se quedaba pequeña y la gente se amontonaba en la calle, con el consiguiente barullo (1). La respuesta del obispado no se hizo esperar: mandó al celoso párroco que si el canto no se hacía por hombres, sólo permitiese las flores rezadas, ya que a las mujeres les estaba prohibido cantar por un *motu proprio* de su Santidad que había sido publicado con anterioridad (2).

En este caso vemos como se produce una de tantas colisiones entre clero y pueblo, una desavenencia entre la estética popular, en este caso manifestada espontáneamente a través de la música (incluso introduciendo en un espacio sagrado un instrumento profano), y la intransigencia del poder establecido, que no tiene el menor pudor en arremeter contra la costumbre haciendo valer una norma tan impopular y represiva como la prohibición de que las mujeres canten en las iglesias. No es raro pues que costumbres piadosas de este tipo hayan terminado ejercitándose de manera discreta y en lo privado, en espacios devocionales marginales que escapan al control del ordinario, en el ámbito doméstico, que es donde las mujeres pueden expresarse de manera franca y espontánea, sin temor a que puedan ser reprimidas por quienes no piensan como ellas.

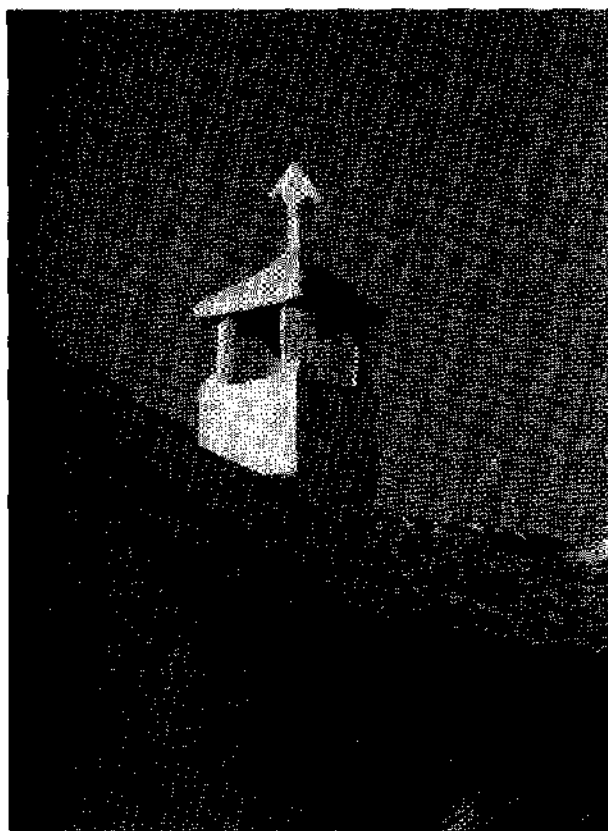
Pero este no es el caso de la ceremonia que tiene lugar en Ventas del Carrizal, objeto de nuestro trabajo, donde la costumbre se desarrolla en un espacio público sin apariencia de conflicto, claro que, como se verá, al tratarse de una aldea la presencia institucional está muy debilitada. Además, aquí la costumbre, como en otros casos, se ha beneficiado de su asociación a la advocación más popular en la aldea, la del patrón, que es una forma de garantizar su supervivencia.

LAS FLORES DE VENTAS DEL CARRIZAL

Ventas del Carrizal es una aldea perteneciente al término municipal de Castillo de Locubín (Jaén) que se sitúa a 6 kilómetros de esta población en la carretera que va de Alcalá la Real a Jaén. Cuenta con algo más de 500 vecinos, un alcalde pedáneo, una iglesia parroquial, un colegio público y un consultorio local. Una parte del pueblo se asienta en una estirada avenida que forma la carretera, donde existen varias ventas o restaurantes de reconocida tradición culinaria. Otro barrio ocupa una calle que asciende hasta el cementerio, en lo más alto de la población, que ha sido denominada modernamente *Autopista hacia el Cielo*, como consecuencia de lo muy frecuentada que es por los forasteros en los últimos años, que acuden allí para visitar la tumba del *Santo Manuel*, el curandero de los Chopos que yace enterrado en su cementerio. El núcleo más grande del vecindario se asienta por debajo de la carretera, en torno al trazado secundario que lleva a Castillo de Locubín. Es la parte más antigua y donde se conservan algunas muestras de arquitectura tradicional, especialmente en las casas que más se aproximan al río San Juan (3).

El patrono de la localidad es San Antonio de Padua, al que celebran su fiesta cuando marca el santoral. Su iglesia está servida por el párroco de Cas-

tillo de Locubín, que va todos los sábados a decir misa. También acude a la fiesta del patrón y el domingo de las comuniones, que aquel año fue el 27 de mayo, con un total de cinco infantes comulgando, aunque hubo años que lo hicieron el doble.



La iglesia es pequeña y encalada, y muy antigua. Destaca la puerta principal, con dos hojas de madera y unas gruesas aldabas de hierro en forma de roscos. Tiene planta de cruz y todo en su interior es muy popular. En el altar mayor hay una imagen moderna de San Antonio de Padua y algunas fotografías recientes, un crucificado de talla y una Inmaculada que este día estaba fuera de su nicho habitual, colocada en un altar provisional a la izquierda del altar mayor y muy adornada con flores y velas.

El rezo de las *flores* tiene lugar durante todo el mes de mayo, por las tardes y en la iglesia. El acto consiste básicamente en rezar el Rosario a la Virgen y cantar algunas canciones marianas. Están llevadas por las dos rezadoras que ejercieron como informantes. Todos los martes tienen la peculiaridad de que cantan la canción de *los pajaritos*, en honor de su patrono San Antonio de Padua. En el que yo estuve, la ceremonia empezó a las siete menos cuarto de la tarde, la iglesia se encontraba toda llena de mujeres (calculé un cen-

tenar) y también había algunos niños pequeños. Las rezadoras se colocan en el primer banco de la izquierda, frente al presbiterio. El programa de rezos fue como sigue:

1. Todo el mundo arrodillado, se inicia con el rezo del Rosario.
2. Rezo de la Salve.
3. La letanía (la lleva una muchacha joven, que la lee de un papel manuscrito).
4. Un credo al Sagrado Corazón de Jesús.
5. A las Animas Benditas, un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
6. Idem a San José.
7. *Venid y vamos todas...* cantando.
8. Lectura del día, lo hace otra joven en posición de rodillas, mientras los demás se sientan.
10. Oración a San Bernardo, todos a la vez. Al terminar se pide de forma particular la gracia que se desea alcanzar.
11. Se rezan tres Avemarías por diversas causas.
12. Oración final, mariana.
13. *Cuando yo era niña*, canción.
14. Una de las rezadoras se arrodilla y dice una oración a San Antonio.
15. *Divino Antonio precioso*, canción, por la otra rezadora con toda la concurrencia.
16. Luego siguieron el resto de canciones marianas.

Los rezos que van del 1 al 13 corresponden a unas *flores* normales, los 14 y 15 se incluyen sólo los martes, y el 16 fue consecuencia de estar yo presente, si bien a veces finaliza así de forma espontánea.

Las *flores* se vienen haciendo desde antes de la Guerra, Segunda lleva viniendo desde hace cuarenta años y María desde hace veinticinco. En los años veinte se rezaba de forma particular, juntándose un grupo de vecinas en torno a la imagen de una Sagrada Familia metida en una urna que aún se conserva, y que iba pasando de casa en casa. Había una oración que decía:

*Esta Sagrada Familia
tiene gracia y enamora
el que la recibe ríe
y el que la despide llora.*

*Están llamando a la puerta,
madre mía quién será,
es la Sagrada Familia
que nos viene a visitar.*

En la Guerra desaparecieron todos los santos, pero la urna con la Sagrada Familia la ocultó y la guardó una mujer, Tita la Trínidaica, la de *Pajari-co*, que al parecer se la había traído su marido de Granada, y al terminar la Guerra se echó a andar otra vez la costumbre. Fue a partir de los años cincuenta cuando empezó a hacerse en la iglesia. En la actualidad no participa el cura en este acto, aunque se hace con su debido permiso.



A propósito de la canción de *los pajaritos*, una de las asistentes me contó cierta escena de carácter extraordinario que ocurrió cuando la cantaban el año anterior:

"al terminar el rosario nos quedamos a cantar canciones porque aquel día nos gustó. ¿Sos acordáis cuando entró la golondrina por un bujero de aquellos? Mire usted, entró una golondrina por un bujero de aquellos [los óculos de la fachada de la iglesia], le dio la vuelta a San Antonio dos o tres veces y se salió otra vez por otro bujero. Vamos, yo, mire, se me ponen los pelos de punta, porque aquello fue alguna cosa, eso no ha pasao nunca na más que aquel día. Estábamos diciendo la oración de

despedida, y muchas coplas que nos dio por cantar aquel día, era el último día" (4).

LAS REZADORAS Y LOS REZOS

Actualmente sólo rezan Segunda y María, "aquí está muy cotizado en los entierros, que no hay quien rece el rosario porque nadie sabe". Es tradición del pueblo rezarle el rosario a los difuntos. Segunda me enseñaba su viejo rosario de cuentas rosadas con el que decía llevar cuarenta años rezando. Antes de Segunda lo rezaba la Tía Encarna, y también una hermana suya. Las que rezaban el rosario no lo hacían por tradición familiar, sino por devoción a la Virgen.

Sobre las canciones, mis informantes decían que tenían diez o doce años cuando se las enseñaron unas misioneras teresianas que vinieron al pueblo. Otras las aprendieron de unas maestras también teresianas que eran "muy buenas". De todo ello hacía unos cincuenta años, según me dijeron cuando hablé con ellas.

La relación de rezos y cánticos la transcribo íntegra al final. En su mayor parte son temas bien conocidos, pero merece la pena considerarlos aquí dentro de su contexto. El repertorio folklórico es fruto de la mezcla de temas tradicionales (*los Milagros de San Antonio*) con otros que provienen de acciones de adoctrinamiento propias de la Iglesia, pero que al popularizarse se han igualado en su función práctica a los temas tradicionales hasta convertirse en una unidad.

Se podrán apreciar algunos vocablos que han sido distorsionados por no formar parte del lenguaje habitual de la gente (*proyecto por portentó*). No he querido corregirlos pues me parece una muestra interesante de algunas de las dificultades que los temas populares foráneos tienen para incorporarse al folklore local. Tampoco he alterado las expresiones propias del lenguaje dialectal ni las variaciones en las construcciones de los versos, pues aquí no es tan importante la pureza de los materiales recolectados como su forma de expresión espontánea.

Sobre la canción de *los pajaritos*, que constituye uno de los últimos ejemplos de romance religioso tardío (Díaz, 1978:118), su carácter especial en esta población le viene por el hecho de ser su patrón San Antonio de Padua, lo que le confiere una familiaridad y una cercanía devocional que supera su indudable atractivo folklórico. Su inclusión durante unos días en concreto, los martes, en un acto puramente mariano, hace pensar en la confluencia en un espacio común de dos celebraciones que en su momento se realizaron por separado: el rezo de las flores, en espacios domésticos, y el novenario del patrón, realizado en un es-

pacio público e institucional, en este caso la iglesia, que le sirve de santuario.

CONSIDERACIONES FINALES

Las Flores de Mayo constituyen un ritual muy extendido que tiene una clara intencionalidad doctrinal, pero que se ha adaptado al gusto popular hasta convertirse en un ejemplo emblemático de religiosidad popular. Siendo una celebración en la que participan casi con exclusividad las mujeres de una clase muy concreta, la de la gente sencilla, que sociológicamente se corresponde con la mayoría de la población (Estrada, 1985:199), en ella se condensan los símbolos, gestos y prácticas piadosas de su manera específica de concienciar la fe cristiana y de objetivar su mediación con la divinidad.

No sólo por su posición en el calendario, sino también desde el punto de vista de los símbolos, esta celebración se encuadraría dentro de las fiestas típicas del mes de mayo, que en la mentalidad popular española es concebido como el mes del esplendor de la vegetación, el mes de las fiestas y el mes amoroso por excelencia (Caro Baroja, 1983:18). Los elementos adorados están presen-



tes de alguna manera en el que es conocido popularmente como el mes de las flores:

– La vegetación, como expresión de la exuberancia de los campos, se manifiesta en forma de adornos florales que se colocan en los altares:

*Con gozos inmensos cogimos
flores sencillas y bellas
y hemos formado con ellas
lindos ramos para ti.*

– La fiesta, entendida como momento de excepción, que altera el ritmo de las cosas, de la rutina diaria, y expresada en forma de ritual, que es la manera de que no ocasione conflictos. Especialmente en los ambientes rurales, las reuniones de mujeres, como las de hombres en tiempos de Franco, si se hacen fuera de contextos aceptados culturalmente, pueden resultar sospechosas.

– El amor, que en un escenario piadoso se eleva hasta cotas místicas, y se muestra en una exacerbación de los sentimientos de pertenencia, estableciendo un vínculo apasionado con la mediadora, con la "madre del amor":

"yo me ofrezco enteramente a vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser, ya que soy toda vuestra".

Estos elementos sirven a su vez para emparentar esta celebración con otras propias del mes de mayo donde también están presentes, como las cruces, bendiciones de los campos, fiestas romeras, etc. En la provincia de Jaén existen otras muchas muestras de la combinación de elementos vegetales (Virgen de la Encina en Baños, fiesta de los Jornaleros en Torres, procesión de los Hachones en Albanchez) con las numerosas romerías que se inician con la de la Virgen de la Cabeza, y con rituales amorosos en su sentido recto, como la costumbre de agasajar a las mozas cantándoles los mayos o regalándolas con coigaduras o enramados (Amezcuea, 1990).

APENDICE. REPERTORIO FOLKLORICO DE LAS FLORES DE MAYO DE VENTAS DEL CARRIZAL (JAEN)

1. Oraciones

A San Bernardo

Acordaos piadosísima Virgen María que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado por esta confianza a vos también acudo, Virgen Madre de las Vírgenes, y gimiendo bajo el

peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh madre de Dios!, no desprecies mis súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benigneamente. Amén.

[Después se guardan unos segundos de silencio para pedir la gracia que se desea alcanzar].

Oración final

¡Oh Señora mía!, ¡oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser, ya que soy toda vuestra, ¡oh Madre de piedad!, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

2. Canciones

"Cuando yo era niña"

*Cuando yo era niña,
mi madre querida,
amarte en la vida
feliz me enseñó.*

*Amándote tanto
cual nadie ha podido
su encargo he cumplido
¡oh madre de amor!*

*Ya sé que eres buena
cual nadie lo ha sido
por eso rendido
te vengo a implorar.*

*Y aquí ante tu imagen,
postrada de hinojos,
con llanto en los ojos
te vengo a implorar.*

"San Antonio y los pajaritos"

*Divino Antonio precioso
suplicad a Dios inmenso
que por su divina gracia
alumbre mi entendimiento,*

*para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.*

*Desde niño fue nacido
con mucho temor a Dios,
de su padre estimado
y del mundo admirador.*

*Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.*

*Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente,*

*y tenía un huerto
en donde cogía
cosecha de frutos
que el tiempo traía.*

*Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba,*

*y le dice: Antonio,
ven acá, hijo amado,
y escucha que tengo
que darte un recado.*

*Mientras que yo estoy en misa
gran cuidado has de tener
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.*

*Entran en el huerto,
comen del sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.*

*Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó
y Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:*

*Venid pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.*

*Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.*

*Ya los pajaritos
mientras les mandaba
ellos muy humildes
en el cuarto entraban.*

*Por aquella cercanía
ningún pájaro quedó
porque todos acudieron
a lo que Antonio mandó.*

*Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.*

*Y al ver venir a su padre
luego les mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:*

*Dime, hijo amado,
¿qué tal, Antoñito?,
¿y has cuidado bien
de los pajaritos?*

*Y el hijo le contestó:
Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan daño
todos los tengo encerrados.*

*Y el padre que vio
el milagro tan grande
y al señor Obispo
trató de avisarle.*

*Acudió el señor Obispo
con grande acompañamiento,
quedaron todos confusos
y al ver tan grande proyecto.*

*Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se querían marchar.*

*Y Antonio les dice a todos:
Señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
mientras que yo no lo mande.*

*Se puso en la puerta
y les dice así:
Vaya pajaritos
ya podéis salir.*

*Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas.*

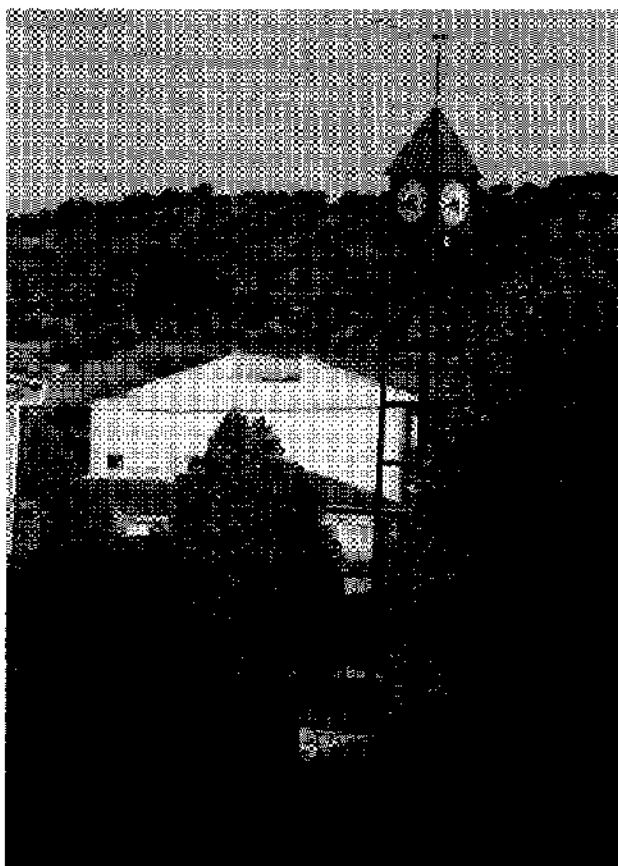
*Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.*

*Salga el cuco y el milano
gulapatos y andarríos,
canarios y ruiseñores,
tordos, garrafas y mirlos.*

*Salgan verderones
y las carderillas
y las congujardas
y las golondrinas.*

*Y al instante que salieron
todas juntitas se ponen
y escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone,*

*y Antonio les dice:
Dejad el sembrado,
marcharos por montes,
riscos y los prados.*



*Y al tiempo de alzar el vuelo
cantan con dulce alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.*

*Y el señor Obispo,
y al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.*

*Y árbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de la inmensidad.*

*Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merezcamos
la eterna mansión.*

Ave María Purísima.

“Es María la blanca paloma”

*Es María la blanca paloma
que un día en España la vieron volar,
en el centro de una hermosa nube
vino a Zaragoza en carne mortal.*

*Y Santiago, como lo sabía,
y a orillas del Ebro la salió a esperar.
Al decir Dios te salve María
cayó de rodillas al pie del pilar.
Desde entonces los hijos de España
la llamamos madre, madre del Pilar.*

"El trece de mayo"

*El trece de mayo
la Virgen María
bajó de los cielos
a Cova de Iría.*

*Ave, Ave, Ave María
Ave, Ave, Ave María.*

*A tres pastorcitos
la madre de Dios
descubre el misterio
de su corazón.*

Ave...

*El Santo Rosario
constante rezar
y la paz del mundo
el Señor os dará.*

¡Viva la Virgen!

"Estrella hermosa"

*Estrella hermosa
que anuncia el día
eres ¡oh Madre!
Virgen María.
Foco radiante de luz,
con tu fulgor,
es mi paso guía
estrella mía
al trono de Jesús.
Tú te presentas
en noche oscura,
radiante y pura,
vestida del divino sol,
y al verte el mundo
tu nombre aclama
y te proclama
iris de redención.*

"Madre mía tus pródigas manos"

*Madre mía, tus pródigas manos,
que a raudales derramas el pie,
mírame cuando mi alma vacile,
cuando tristes mis ojos estén,
consérvame siempre muy viva la fe,
Madre mía, que nunca la duda
debilite de mi alma el fervor,*

*que si incide la fe en la llama
hagas digno tu amor de mi amor.*

"Virgen Reina de los Cielos"

*Virgen Reina de los Cielos,
astro brillante y divino,
que iluminas el camino
de los que moran en ti.*

*Con gozos inmensos cogimos
flores sencillas y bellas
y hemos formado con ellas
lindos ramos para ti.*

*Por ti se mecieron,
sencillas y hermosas,
y ellas esplendorosas
se acercan a ti.*

*Es toda pura y toda bella,
y es toda blanca virginal,
radiante flor y brillante estrella,
es nuestra Madre celestial.*

"Madre del amor"

*Madre del amor
que en el cielo estás,
mírame siempre
con piedad.*

*Vuelve tus ojos
¡Oh, Madre mía!
y compasiva
mírame.*

*Y en tu mirada,
Virgen María,
mi salvación
segura esté.*

*Se para este pueblo,
madre celestial,
dulce consuelo
y Virgen paz.*

Vuelve tus ojos...

"San Antonio es nuestro padre"

*San Antonio es nuestro padre,
de esta aldea protector,
todos le queremos mucho
porque es nuestro defensor.*

*Recibe, Santo mío,
prueba de nuestro amor,
pide al Señor que nos proteja
y nos dé su bendición.*

(incompleta)

NOTIAS

(1) Archivo Histórico Diocesano de Jaén. Sección Pueblos. Cambil, 1905.

(2) El *motu proprio* del Papa Pío X sobre música sagrada fue publicado el 22 de noviembre de 1903. En base a él el obispo Salvador Castellote y Pinazo, que ocupó el episcopado jiennense entre 1902 y 1906, promulgó una circular fechada en Jaén a 20 de mayo de 1904 en la que da instrucciones precisas a sus párrocos, entre las que se explicitan, entre otras, la prohibición de usar piano en las iglesias y la de que las mujeres formen parte de las capillas de música, aunque fueren menores de doce años, con excepción de las que fueren religiosas y siempre que lo hicieren fuera de la vista del público. *Boletín Oficial del Obispado de Jaén*, 1904; XVII (10):160-3.

(3) Las fotografías que ilustran este artículo las realicé en Ventas del Carrizal en 1990.

(4) Los textos literales proceden de las anotaciones que en su momento hice en mi *cuaderno de campo*.

BIBLIOGRAFIA

AMEZCUA, M. (1990): "Las fiestas de mayo en la provincia de Jaén", *Revista de Folklore*, 10 (109):17-24.

CARO BAROJA, J. (1983): *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus.

DÍAZ, J., DELFIN VAL, J. y DÍAZ VIANA, L. (1978): *Catálogo folclórico de la provincia de Valladolid*, vol. I, Romances Tradicionales, Valladolid, Diputación Provincial.

ESTRADA, J. A. (1985): "Religiosidad popular y liberación". En GASTÓN BOYER, P.: *La religión en Andalucía (aproximación a la religiosidad popular)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 197-216.

MONTIJANO CHICA, J. (1986): *Historia de la Diócesis de Jaén y sus obispos*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

TORRE GARCLA, L. (1987): *Ecos rurales*, Barcelona, Edicomunicación.



LA FERIA DEL AJO EN CASTROJERIZ (BURGOS)

Jaime L. Valdivielso Arce

En los últimos años, a mediados del mes de julio en Castrojeriz, comienzan a verse las blancas y moradas ristras de ajos listas para la celebración de la Feria o mercado que entonces se celebra.

Castrojeriz: A 46 kilómetros de Burgos se encuentra la Villa de Castrojeriz, poblada por unos 1.200 habitantes, enclavé importante del Camino de Santiago por medio del cual se siente muy unida a Europa, localidad rica en monumentos como su colegiata gótica, el claustro cisterciense, con una fecunda trayectoria histórica. Fue en la antigüedad famosa merindad y después cabeza de partido, hoy centro de una comarca rica y laboriosa. Su historia se remonta a los primeros años de la cristiandad, alcanzando un gran esplendor en todos los órdenes, pero sobre todo en el religioso, político, artístico y social, en los siglos XIV-XVI.

En esta localidad burgalesa comenzó a celebrarse la Feria del ajo en el año 1979 enmarcada en un nutrido programa de fiestas y actividades culturales. El ajo, desde entonces, cada año recibe el homenaje popular, a él se dedican canciones y versos, competiciones deportivas y gastronómicas, actividades culturales y lúdicas, una vez que el Pregón inicia las fiestas, que cada año pronuncia una personalidad de las letras o de la vida social.

El origen de esta singular Feria del ajo la explicaba Don Eduardo Francés, alcalde de la localidad durante varios años y decía en declaraciones a los diversos medios de comunicación, que en la Edad Media ya se celebraba la Feria del Ajo en Castrojeriz, que tenía lugar los martes, pero poco a poco fue desapareciendo y olvidándose. En el año 1979 se inicia esta feria en una nueva etapa recuperando la antigua costumbre, que no deja de tener un gran mérito si consideramos que el siglo XX ha sido una constante pérdida de tradiciones y costumbres populares.

Esta feria –según D. Eduardo Francés– tiene dos sentidos: posee una vertiente económica pues pretende vender la producción de ajos en el propio pueblo, sin tener que desplazarse a otros lugares o a la capital, Burgos. Y el otro aspecto importante es el cultural y festivo porque se aprovecha esta Feria para organizar actividades culturales y de convivencia de cara al verano.

En los casi veinte años que lleva celebrándose ha calado muy profundamente en el pueblo de Castrojeriz y durante los días en que se celebra son en los que más castreños vuelven a su patria chica a participar de estas fiestas.

Cuando la festividad de Santiago Apóstol, era de precepto, la feria del ajo solía celebrarse en algunas lo-

calidades de la provincia de Burgos y en la capital el día 25 de Julio. Cuando esta fiesta se retira del calendario festivo nacional la feria del ajo se quedó sin fecha fija y suele celebrarse el fin de semana más próximo al citado día.

Aunque en otros puntos se organizan mercadillos para realizar la compra-venta de los ajos en la provincia de Burgos, sólo Castrojeriz ha sabido centrar la atención en su ya tradicional Feria del ajo durante unas jornadas festivas en las que se ve concurrido el pueblo para realizar las compras de este imprescindible condimento y proveerse de él para todo el año, sabiendo que esas son las fechas apropiadas para renovar las existencias porque como ningún otro fruto de la huerta, el ajo es perecedero a plazo fijo.

Son interesantes las declaraciones recogidas por Angel Ruiz Garrastacho en un artículo publicado el 22 de julio de 1990 en *Diario de Burgos*. Eran datos biográficos de Jacinto Antón Muriel, un hortelano de ochenta años, nacido en el vecino pueblo de Villaquirán de la Puebla pero que vivió y trabajó toda su vida en Castrojeriz. Tomamos de esas declaraciones algunos datos que nos parecen interesantes y que nos muestran la situación anterior a la actual celebración de esta Feria del Ajo:

«A principios de este siglo –decía Jacinto– era norma general que acudieran a estas tierras de Burgos muchos “parameses”, segadores de tierras de León y de Zamora. En el contrato de siega ponían por condición que cada segador habría de recibir tres cabezas de ajos por día. De esta forma, mientras la siega se hizo a mano, hasta que empezaron a llegar las máquinas gavilladoras y atadoras, se vendían muchos ajos en la feria que tenía lugar en Frómista, que fue muy importante hasta el año 1955 y hoy desaparecida».

A partir de entonces empezaron los hortelanos a llevar sus ajos a vender a Burgos por la festividad de Santiago, el 25 de julio y la feria del ajo en la provincia de Burgos comenzó a tomar importancia, a hacerse costumbre y tradición.

«En aquellos años –recordaba Jacinto Antón– en los que la feria iba a menos, hubo años en los que él se vio solo vendiendo ajos y tan sólo encontró un comprador para los mismos que fue el jefe de la panera de Frómista que los compró para sembrarlos él. Otros años antes había ido su hermano Daniel y el propio Jacinto así como algunos hortelanos de Villaquirán de la Puebla y si quisieron vender sus ajos fue a cambio de horcas, biellos y garías».

Desde aquellos años de penuria hasta la situación actual ha habido un cambio muy notable y podemos decir que la Feria del Ajo de Castrojeriz es ya una tradición consolidada a lo largo de casi 20 años y que cada nueva edición es un nuevo éxito de este pueblo burgalés.

La organización de la Feria corre a cargo del Ayuntamiento con el que colaboran la Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas, los socios de la Peña "Virgen del Manzano", la Asociación "Feria del Ajo" y en general toda la población. En su realización todos tienen asignada su tarea y su cometido: unos buscan y preparan los pollos, otros hacen la sopa, quienes preparan las competiciones, otros sirven esos platos que se sirven a los asistentes: sopas de ajo y pollo al ajillo.



La tradicional forma de tejer ajos pervive todavía en los talleres de los últimos artesanos castreños que se dedican a ello. (Diario de Burgos, Domingo 20-VII-97. (Foto Angel Ayala)).

Durante la Feria en años anteriores se repartieron unas 3.500 raciones, que suponen más de 500 kilos de pollo, más de 400 litros de sopa de ajo, doce docenas de huevos y 32 panes, que se obsequian a los numerosos visitantes de toda la provincia que acuden a disfrutar de esta Feria en pleno verano, cuando el tiempo invita a este tipo de celebraciones.

Los actos programados cada año suelen ser muy variados destacando los concursos de trenzado de las ristas

de ajos en sus variedades de a mimbre, médula y escriño que después suelen ser también objeto de exposición de los trabajos premiados, muchas veces junto con otros productos típicos, como quesos de leche de oveja churra y riquísimas pastas y dulces de elaboración casera.

En estos trabajos y concursos de tejer ristas de ajos que exigen demostración de destreza y agilidad en esta labor, participan todos los años numerosos productores de ajos de Castrojeriz y su comarca.

Más de un centenar de familias de esta zona se dedican al cultivo del ajo, que con motivo de la Feria muestran en sus ristas tejidas con esmero y arte en pilas que invitan a comprar este popular producto.

Porque el ajo, tema monográfico de esta Feria, tiene su propia y definida personalidad, su sabor característico e inconfundible, que suscita simpatías y odios y tiene sus incondicionales amigos e irreconciliables enemigos, sus propagandistas y sus detractores. Es objeto y protagonista de supersticiones y ritos ancestrales, tiene un lugar destacado en el refranero castellano popular y en el folklore, es insustituible en la culinaria y en la gastronomía y ocupa un destacado lugar entre las plantas medicinales por sus amplias dotes y cualidades curativas.

EL CULTIVO DEL AJO ¿RENTABLE? ELOGIO DEL AJO

Escribamos algo del cultivo del ajo: Es una planta originaria de Asia central y pertenece a la familia de las liliáceas (*Allium sativum*).

Tiene un bulbo prolífero que contiene unos 16 bulbillos de forma ovalada y la inflorescencia es umbeliforme. El ajo es un típico producto de la horticultura, pero se cultiva también en pleno campo.

Existen muchas variedades de esta planta, pero las más conocidas entre todas ellas son: la blanca o común, la rosa y la encarnada o morada.

Se usa en cocina como condimento y en medicina para combatir las lombrices.

El ajo puede parecer un producto o condimento poco poético y hasta puede ser que para algunos resulte algo desagradable, pero lo cierto es que el olor del ajo es el aroma más identificativo de los países mediterráneos.

Estos países lo habían incorporado a su rica y amplia cocina desde tiempos muy lejanos. Se sabe que desde tiempos muy remotos los egipcios ya lo conocían, entre los griegos gozaban de gran aprecio como condimento y los romanos lo difundieron por todo el imperio, pues entre ellos gozaba de alta estima gastronómica y culinaria.

Fueron los romanos los que convirtieron el ajo, lo mismo que habían hecho con el olivo, el trigo y la vid en plantas mediterráneas por excelencia.

Sin embargo el ajo se ha visto también rechazado y despreciado en determinadas épocas y en algunas naciones como Inglaterra a causa de su fuerte, duradero y para algunos desagradable olor. En algunas épocas fue considerado como "comida de villanos, campesinos y gente baja" y tenido como "el condimento del pobre".

Es característica la "ajofobia" de los ingleses. En España también ha habido enemigos del ajo, destacando entre ellos el gallego *Julio Camba* que en su célebre libro "La Casa de Lúculo" afirma que la cocina española "está llena de ajos y de preocupaciones religiosas".

La verdad es que la tan popular y promocionada cocina o dieta mediterránea sería inimaginable sin el ajo.

El ajo es muy nutritivo: 100 gramos de ajo aportan hasta 118 calorías.

Es cierto que huele pero ahí está su mérito y su virtud culinaria, perfumar generosamente todo guiso, plato o alimento en el que entra a formar parte, sólo o con su compañero casi inseparable, el perejil.

Galecos, curanderos y sabios, desde los tiempos más primitivos han investigado sobre los secretos del ajo y las propiedades que atesora y lo han utilizado en múltiples y curiosas aplicaciones.

No se puede pasar por alto el uso mágico, las virtudes que la tradición popular atribuye al ajo: Llevar una cabeza de ajos da buena suerte, los ajos son un buen remedio contra los vampiros y un excelente y sencillo recurso contra numerosas enfermedades y dolencias.

En la provincia de Burgos, Cañizar de Argañó antiguo Cañizar de los Ajos— puede considerarse el pueblo más representativo en la producción de ajos, sin olvidar a Manciles, Villaquirán de la Puebla, Cañizar de Amaya, Salazar de Amaya y otros.

Castrojeriz ocupa también lugar preferente en el cultivo y producción de los ajos aunque destaca sobre todo por celebrar todos los años la Feria del ajo.

Como norma general los ajos se siembran desde el 15 de noviembre hasta finales de enero como deja bien sentado el refrán: "En enero siembra el ajo el ajero".

Es obligada una minuciosa preparación de la tierra y distribuir bien el abono, ensucar bien con arado o con azada y en el terreno bien dispuesto colocar los dientes de ajo en el fondo de los surcos quedando a 3-4 centímetros de profundidad, estimándose el consumo de semilla de unos 1.000 kilos por H.^a y el número de plantas entre 90.000-125.000.

Se debe preparar la parcela para el riego acondicionando unos surcos que facilitarán en su día la distribución adecuada del agua, haciéndose esto antes de que "rompan" o desputen, lo que viene a suceder al comienzo de la primavera.

Después se realiza la aportación complementaria del abono nitrogenado, cubriéndolo con una labor de cava.

Los riegos en número de tres se inician a comienzos del mes de junio, si la tierra lo necesita, procediéndose a dar la correspondiente labor de escarda para mantener la tierra limpia de malas hierbas.

A primeros del mes de julio se procede a la recolección arrancando las "cabezas" o sea la planta entera, dejándolas sobre el terreno de forma que hay que situar cada planta arrancada en tal posición que los tallos, con su paja cubran protegiendo los bulbos o ajos.

Transcurridos unos 15 días se procede a la recogida y selección colocándolos en "manadones" de 90 cabezas y se trasladan a los locales donde van a ser almacenados y puestos en ristras. No debe olvidarse que en cuanto a fechas, plazos y labores se refiere es el tiempo meteorológico el que manda.

Respecto a la producción media puede considerarse normal los 1.000 "manadones" por hectárea. Cada "manadón" tiene 90 cabezas, lo que quiere decir que la producción media serían 90.000 cabezas por hectárea.

Se calcula que cada "manadón" viene a tener un peso de 5 kilos. De cada "manadón" salen tres ristras de 30 cabezas, que vienen a valer cada ristra 700 pesetas. El cultivo del ajo tiene la limitación de que requiere mucha mano de obra sobre todo en la preparación para su venta.

Como sucede con otros productos hortícolas, por ejemplo, la patata, la siembra o dedicación de más o menos extensión al ajo depende de la buena o mala comercialización del año anterior, aunque hay pueblos en



Diario de Burgos, Domingo 20-VII 97. (Foto David San Millán).

los que en los últimos años se ha dedicado mayor atención a este cultivo, por las facilidades mecánicas de la preparación de la tierra y las facilidades del transporte a los puntos de venta.

Los nombres que se utilizan normalmente para designar a los ajos suelen ser:

- Dientes: Los elementos que componen una cabeza.
- Cabeza: Conjunto de las partes o dientes que forman el bulbo del ajo.
- Manadones: Conjunto de 90 cabezas de ajos.
- Riezas.
- Ristras o rastras: Hilera de ajos unidos por medio de sus tallos trenzados. Las ristras llevan otros nombres según las cabezas que las componen:
 - Dincias: las de 15 cabezas.
 - Medias: las de 30 cabezas.
 - Enteras: las de 60 cabezas.

Estas denominaciones pueden variar de unos pueblos a otros. Se utilizan en Cañizar de Argañón.

EL TRENZADO

El secreto del sabor del ajo reside en la tierra en que nace y le ve crecer y el cuidadoso tratamiento que recibe de quienes lo cultivan. En el cultivo del ajo todo el tratamiento y el proceso es manual desde la siembra al trenzado, que por estética debe guardar una relación entre ellos de tal forma que vaya enlazando los ajos de

menor a mayor tamaño. No debe pasarse por alto su arrancado en el tiempo oportuno, el conveniente secado y su limpieza pues las cabezas no deben quedar ni con mucha “barba”, que es la que conserva el sabor, ni excesivamente desprovistas de las capas envolventes.

Tejer las ristras tiene también su secreto y su técnica y arte para hacerlo con la conveniente pulcritud y al mismo tiempo los ajos queden bien sujetos y los muestren en todo su esplendor, guardando la proporción de sus tamaños, sin mezclar los colores, etc.

Para hacer el trenzado tradicional, los que están en el secreto y son veteranos cultivadores de ajos se proveen de juncos apropiados procedentes del río Pisuegra, y les dejan secar pero no del todo para que conserven la conveniente flexibilidad. Luego se van trenzando las ristras con destreza y habilidad, fruto de la experiencia de muchos años, con gusto y arte.

Con estas líneas hemos querido dar a conocer y divulgar que Castrojeriz, noble villa de la provincia de Burgos, se propuso ya hace casi veinte años la tarea de promocionar el cultivo, la presentación y el mercado de los ajos iniciando la celebración de la Feria del Ajo y ha sabido cumplir su compromiso mimando y elevando a la categoría de fiesta popular y participativa esta feria que ya constituye en la Comunidad Autónoma de Castilla y León una tradición arraigada.

Costumbre, feria y tradición de la que es conveniente dejar reseña pues estas manifestaciones populares son las que nos hablan de la pujanza o decadencia de los pueblos y nos expresan mejor que otras cosas la realidad de los mismos.





Uno de los repertorios más desatendidos, pese a su extraordinario interés literario, sociológico y antropológico, de todo el repertorio de la literatura oral de tradición moderna, es el de las leyendas urbanas. Los todavía muy escasos e insuficientes estudios disponibles sobre el corpus de creencias transmitidas en las ciudades de la actualidad (1) arrastran, además, el lastre de que son también escasas las recopilaciones y colecciones que se han ocupado específica o monográficamente de ellas, y por tanto, la base documental sobre la que puede construirse su análisis. Este artículo no pretende más que ser un modesto intento de ampliar el repertorio documental de leyendas urbanas del mundo hispánico, y, al mismo tiempo, ofrecer un ejemplo de cómo un trabajo de encuesta

minucioso y sistemático sobre este tipo de repertorio puede ofrecer resultados extraordinariamente fructíferos y ricos. Efectivamente, las treinta y cuatro leyendas reunidas en este trabajo, me fueron comunicadas por un solo informante, un varón de 24 años nacido en Lima y establecido en Madrid desde hace muy pocos años (2). Que una sola persona, joven y de extracción urbana, sea capaz de recordar treinta y cuatro narraciones orales, algunas extraordinariamente complejas, raras e interesantes, es una prueba innegable de la vitalidad y de la capacidad de adaptación a nuevas realidades sociales que todavía hoy tiene la narrativa oral moderna; y debe ser un acicate para su recolección, estudio sistemático y edición crítica.

Aunque obvias limitaciones de espacio nos impiden, en este trabajo, trazar un estudio pormenorizado y sistemático de cada una de estas narraciones, que ha de quedar para un trabajo mucho más amplio, sí puede ser ahora el momento de editar y de hacer accesibles estos textos precedidos por unas breves notas de estudio comparativo que permitan apreciar también las inmensas posibilidades de análisis que pueden abrirse a un material de este tipo, e invitar quizás a seguir profundizando en él en el futuro. Aunque sea de forma sucinta y asistemática, se puede señalar, en efecto, que entre los textos más destacables por su interés literario o antropológico figuran, por ejemplo, el de *Los duendes molestan a los niños no bautizados* (n.º 13), que se halla en relación con toda una mitología, casi universal, de seres espirituales (demonios, espíritus, hadas) a los que desde la más temprana antigüedad, y en muchas culturas, se les ha achacado el acoso y daño de recién nacidos no bautizados, no circuncidados o no sometidos a los ritos religiosos y sociales que agregan al niño al grupo de los iniciados de la comunidad (3). También el relato de *La bruja convertida en lobo y herida* (n.º 6), además de constituir en sí misma un típico relato de licantropía (4), está emparentado con toda una serie de leyendas sobre brujas convertidas en animales de distinta especie que resultan heridos por un ser humano, lo que acaba descubriendo la identidad de la bruja cuando recupera la forma humana (5). Además, el relato de *La bruja convertida en pez y herida* (n.º 7) es una rarísima e interesantísima versión de un tipo de relato documentado hasta ahora sólo en algunos lugares de Occidente, como Irlanda y el País Vasco, que ha dado lugar a estudios y reflexiones también muy importantes (6). El relato de *El fantasma del auto-stop* (n.º 17), conocidísimo en todo el mundo, es una de las leyendas urbanas más conocidas y más estudiadas en todo el mundo (7). El relato sobre *Los ladrones de órganos infantiles* (n.º 29) tiene relación con creencias difundidas universalmente sobre todo tipo de seres espirituales, vampiros e incluso médicos (Julio Caro Baroja calificó el tema de estas historias como de "crímenes médicos" (8)) que se dedican a secuestrar niños para extraerles su sangre (a veces se llaman "chupasangres"), su grasa (otras veces son los "sacamantecas"), o sus órganos vitales con el fin de realizar trasplantes pagados por personas enfermas adineradas (9). Incluso brevísimos relatos como el de *Los gatos absorben el aliento de los durmientes* (n.º 9) cuentan tras de sí con una venerable historia credencial e ideológica que se remonta a muchos siglos atrás (10).

Basten estos pequeños apuntes críticos como muestra de lo que se debe y se puede hacer en relación con la tradición narrativa oral que sigue viva y palpitante en nuestro entorno inmediato, y

que sólo espera que vayamos a recogerla y que la estudiemos con todo el interés, la dedicación y el rigor que se merece.

1. EL TESORO DEL ARCO IRIS

Decían en Lima que donde terminaba el arco iris, en el último extremo, había un tesoro.

2. EL DIENTE Y EL RATON

Quando a un niño se le caía un diente, lo ponía en un agujero de la pared para que se lo llevase el Ratón Pérez, y le dejaba una moneda.

3. LAS TRES SIRENAS HACEN NAUFRAGAR A LOS MARINEROS. EL UNICO SUPERVIVIENTE SE VUELVE LOCO

En la playa de Ancón, que está a cuarenta y cinco kilómetros al norte de Lima, mi tía tiene una casa. Y nos contó que un día vino un marinero, vino solo, sin sus amigos, sin barca, sin nada. Llegó a la playa agarrado a un tronco, llegó hasta la orilla nadando. Pero llegó como loco, tonto... No conocía, no sabía dónde estaba, no reconocía a su familia. Lo único que tenía en la mente eran mujeres que habían visto ellos en el mar. Decía que eran muy guapas, que ellos estaban en la barca... Han pescado normal, y han escuchado unas melodías que nunca antes habían escuchado, preciosas, suaves, una melodía muy suave. Y se han quedado sorprendidos, preguntándose de dónde venía eso. Y han visto tres mujeres en el mar. Y como que los hipnotizaron. Se quedaron encantados con lo bonitas que eran. Y la barca comenzó a moverse de un lado para otro. Y han caído estos hombres al mar, y las mujeres se han tirado encima de ellos. Y este marinero que cuenta esto se ha podido salvar porque se agarró a un tronco, y los demás hombres desaparecieron. Y, cuando él volteó, no estaban ni las mujeres ni los hombres. Y nunca más se supo del resto de los marineros.

4. EL HOMBRE QUE SORPRENDE A UNA SIRENA SE QUEDA PARALITICO

En la misma playa de Ancón hay también una escultura de una sirena de bronce igualita que la de Copenhague. La sirena está sentada en unas piedras, y cerca está el muelle de los pescadores. Se dice que un hombre se iba en dirección al muelle a trabajar, a pescar, y que ha visto a una mujer de pelo largo, acariciándole los cabellos a la sirena de bronce. Cuando la mujer ha visto a este hombre, y el hombre también la ha visto, se han visto los dos, la mujer se tiró al agua. El hombre

se desmayó, y, al despertar, la mitad del cuerpo la tenía paralizada con hemiplejía.

5. LAS SIRENAS TIENEN LOS DIENTES PUNTIAGUDOS COMO PESCADOS

Dicen que las sirenas son guapísimas, y que tienen los dientes puntiagudos, como los pescados.

6. LA BRUJA CONVERTIDA EN LOBO Y HERIDA

Mi madre es de Lima, pero de pequeña iba al pueblo de Cañete, a ochenta kilómetros de Lima, porque su madre tenía una casa allí. Y un día nos contó que una vecina del pueblo, una vieja, le había pedido a una supuesta bruja que vivía allí que le hiciese daño a un vecino. Entonces, la bruja, a las doce de la noche, dice que se convirtió en un lobo, y fue a hacer el daño a este hombre, atacándolo, con la intención de matarlo. Este hombre estaba en la puerta de su casa, fumándose un cigarrillo, cuando en eso vio a un lobo que se le iba encima. Y, por inercia, cogió un palo para defenderse. Y ese palo se fue incrustado en la pierna del lobo, y éste se fue huyendo. Al día siguiente de eso, el hombre fue a la tienda del pueblo y contó a los pueblerinos de allí lo que le había sucedido, que había sido atacado por un lobo, o por un zorro. Los vecinos le dijeron que eso era muy raro, porque no hay lobos ni zorros allí; decían que habría sido un perro. Pero ese hombre conocía a todos los perros del pueblo, porque era un pueblo pequeñísimo, con sesenta habitantes. Al salir de la tienda, dicen que vio este hombre a la bruja, que ya sabía la gente en lo que ella se transformaba. Y lo que le sorprendió a este hombre fue que vio a la mujer cojeando de la misma pierna izquierda que fue en la que él incrustó el palo al lobo.

7. LA BRUJA CONVERTIDA EN PEZ Y HERIDA

Una señora me contó que una bruja, en un pueblo, quería hacer daño a un pescador, y se convirtió en mantarraya. Y, una noche, estaba el pescador en la barca mirando la pesca. Y que saltó la mantarraya para atacarlo. Entonces, él ya tenía conocimientos de que la bruja se convertía en mantarraya, y comenzó a gritar:

—Esta hija de puta no me va a hacer nada a mí.

Y ha disparado con el arpón, y la manta se ha ido. El hombre, al cabo de una hora, después de venir de su pesca, ha llegado a la orilla y ha visto a la mujer con el arpón clavado en el hombro. Y el hombre le quitó el arpón y le dijo:

—Muere, maldita bruja.

Y la mujer se le quedó mirando, y le dijo que se iba a vengar.

8. LOS MUÑECOS MALIGNOS

Allí en Perú le tienen mucho respeto a los muñecos payasos, porque dicen que por la noche cobran vida y son malos, comienzan a tirar las cosas.

9. LOS GATOS ABSORBEN EL ALIENTO DE LOS DURMIENTES

A cualquier persona, los gatos le absorben el aliento. Se te ponen en el pecho cuando duermes, y comienzan a aspirar.

10. EL MIEDO AL CUCO

¡Toma la sopa, que te va a llevar el cuco!

11. LA MATRONA QUE MATA AL NIÑO

Mis amigos me contaron que una mujer de pueblo dio a luz. Y, al dar a luz, la matrona recibe al niño, y lo pone en brazos. Se lo lleva para lavarlo, y cuando le quita la mantita, la matrona dice:

—¡Qué niño más feo!

Y el niño le responde:

—¡Más feo será el fin del mundo!

Y la mujer, de la impresión, soltó al niño y lo mató.

12. LA MALDICION A LA EMBARAZADA

La madre de un amigo nos contó que en la puerta de una iglesia había una leprosa pidiendo limosna. Y se acerca una mujer embarazada, y la leprosa le pide limosna. Y la embarazada le dice:

—No te me acerques: me das asco.

Y le dice:

—¿Te doy asco? Pues tu niño nacerá así, como yo.

La mujer tenía una mancha en la pierna, que parecía que era lepra. Y, al nacer el niño, el niño nace también enfermo. Y la mujer, a los pocos días, va a buscar a esta mujer, a la leprosa, a la iglesia, para pedirle que, por favor, le quite la maldición. Y la leprosa le dice que ya no se acordaba de haber echado ninguna maldición a nadie. Y la madre observó que la leprosa ya no tenía nada. Al cumplirse la maldición, toda la lepra la pasó al niño.

13. LOS DUENDES MOLESTAN A LOS NIÑOS NO BAUTIZADOS

Estábamos mi hermana y yo en la habitación, porque mi hermana iba a hacerle la cuna a mi sobrino, a tenderle la colchita, la manta... Y me da el niño a mí; yo tenía el niño en brazos; y se me queda dormido el niño. Entonces mi hermana me dice:

—Ponlo en la cuna, y vámonos al comedor.

Entonces, estábamos comiendo. Pasaron dos horas, y el niño empezó a llorar, y en mi casa no había nadie. Vamos adonde la cuna, y no estaba mi sobrino: estaba debajo de la cuna. Llegó mi madre, y le contamos lo que había sucedido, y mi madre comenzó a gritar que había sido el duende, y que había que bautizar al niño, porque la costumbre allí en Lima es que si no bautizas al niño, el duende se lo lleva. El niño tenía siete meses, no gateaba, ni caminaba, ni nada.

14. A LOS DUENDES LES ESPANTAN LAS TIJERAS

Las señoras mayores decían que tenían que poner las tijeras en forma de cruz debajo de la almohada del niño, para que los duendes no se lleven al niño o no jueguen con él.

15. LOS DUENDES BURLONES

La gente que vive en la selva siente que el duende les tira de los pelos, les tiran las cosas a la gente. La gente ya está acostumbrada.

16. EL DUENDE DEL SOMBRERO

Otra cosa que me contó mi amigo Luis. Hemos estado nosotros bebiendo en el barrio, y él vive a veinticinco o treinta minutos caminando de nuestro barrio. Entonces, nos hemos despedido de él como a las cuatro de la madrugada. Y como hay una tienda que siempre está abierta, tocas a la puerta y te atienden... se le antojó comprar tabaco para ir fumando en el camino. En eso, dice que él ha sentido por detrás un ruido. Y cuando ha volteado, se le ha tirado encima un enano, feo, con la cabeza grande y con una especie de sombrero. Pero era enano, feísimo, y ha dado un grito que la señora de la tienda ha salido y dice:

—Luis, ¿qué pasa?

Dice él:

—He visto un enano, parecía un duende, muy feo.

Y la mujer le dice:

—¿Lo has visto?

Y dice:

—Sí, era feo, tengo miedo de ir a mi casa, no me vaya a perseguir.

Y la mujer le dice a su marido:

—¿Lo ves? No era mentira, el niño de al lado también lo ha visto, el vecinito.

Y mi amigo tuvo que regresar hasta nosotros, y lo tuvimos que acompañar a que tome un taxi. Desde entonces, no pasamos nosotros por allí, nos da miedo.

Y otro día Erico dice también que lo vio. Salió con su padre y sus hermanos, porque Erico le dijo a su padre que se le había tirado encima un enano. Y su padre pensó que era un ladrón. Salieron a buscarlo, y Erico le decía:

—No, no es un ladrón, que he visto lo mismo que Luis.

Erico dice que el duende suyo era más bajo, que era diferente.

17. EL FANTASMA DEL AUTO-STOP

Yo he escuchado una vez en el norte del Perú que hay una carretera que tiene una curva con lápidas, porque la gente ha tenido accidentes allí. Es como una piedra, y tiene piedras dibujaditas, porque de un accidente murió mucha gente. Al voltear allí, dicen que tienes que rezar tú un padrenuestro para estas almas, y seguir tu camino. Si no rezas, dicen que hay una mujer que hace auto-stop, y un amigo me contó que un hombre se pasó de largo el camino sin hacerle un rezo, y la mujer estaba con una bata blanca; se notaban todos los pechos. Y el hombre para, y la sube al coche. Entonces, la mujer le decía:

—Vente conmigo, vamos, vente conmigo.

Y él decía que no podía.

Y el hombre dice que la veía alta, aunque estaba sentada. Y se reía de una manera muy rara. Y el hombre, disimuladamente, pasa la mano por el asiento, y la mujer estaba en el aire. El hombre, de miedo, dice que ha volteado y ha tenido un accidente, y la mujer dice que le dijo:

—¿Ves? Yo te dije que te vinieras conmigo, y ahora te voy a llevar...

Y se lo llevó, lo encontraron muerto.

Yo he pasado por esa esquina. Está la piedra con lápidas dibujadas, y tienes que rezar. Y cuando yo he ido en autocar, el chófer se ha parado y ha rezado.

Y el que pasa sin rezar, la mujer va al lado del coche, y para no dejarla subir, el coche debe acelerar, mientras el conductor reza. Si la mujer sube, te mueres y te lleva.

18. LA VIEJA MATADORA DE SOLDADOS

Mi amigo Juan Alfredo estaba haciendo el servicio militar, y contaba que cuando estabas haciendo guardia por la noche, a veces se aparecía una vieja vestida de negro, ofreciendo café caliente. Ofreció a dos soldados que estaban haciendo guardia, y no aceptaron. Le dijeron que siguiera su camino, que estaba en zona restringida. Después de decir eso, se voltean para ver si la mujer se va, y no la ven irse, sino que ven que venía caminando otra vez por el sitio de donde había venido. Entonces les ofreció cafecito caliente de nuevo. Ellos aceptaron, y se quedaron como hipnotizados. Voltearon a ver a la mujer, y la mujer los llamaba. Ellos se han acercado, y la mujer se los ha llevado. Y, al día siguiente, han encontrado el uniforme y el rifle de los dos soldados, y de ellos nunca más se supo nada. Le pasó eso también a otro chico, pero no aceptó el café, porque tenía prisa para hacer el relevo. Y desde entonces nunca más se supo de la viejita.

19. LAS ANIMAS EN PENA DE LA CASA SIN BENDECIR

Nosotros éramos pequeños. Se quedó mi prima Loreley en casa, pero a las dos semanas de vivir allí, tenía miedo, porque decía que, de noche, se escuchaban cadenas en el techo, y después una pata de palo, o un bastón. Y mi prima tenía mucho miedo, y un día, con su marido, sube a la azotea. Y no vieron nada. Pensaban que había sido un ladrón, pero no vieron nada. Bajaron a la casa, y seguían escuchando. Mi primo político no aguantó más y volvió a subir, y no había nadie. Y dice que, cuando ha bajado, por las escaleras alguien le ha empujado. No se sabe qué, no había nadie. Y mi prima y su marido se fueron a dormir a casa de la madre de mi primo. Decían que en esa casa habían muerto dos hermanos, y que no estaba bautizada la casa. Es costumbre rociar la casa con agua bendita. Debe ir un cura, un padre, y rezar un padrenuestro. Y después, al final, el dueño rompe con un palo una botella de champán colgada en la entrada de la casa, entre flores. Así es como bautizan la casa. Y esa casa al final la bautizaron.

20. EL FANTASMA DE LA HIGUERA (I)

A mí me daba mucho miedo ir por la noche al patio de mi casa, porque el vecino tenía una hi-

guera, muy grande, y me daba miedo, porque se dice que han visto a una mujer de blanco bailando alrededor del higo. La mujer te llama, te encanta con sus bailes, y te lleva dentro de la planta, y nunca más se sabe de ti.

21. EL FANTASMA DE LA HIGUERA (II)

Esto me lo contó mi amigo Julio César, "Hito", vecino mío. El sobrino de Julio César no quería tomar la sopa. Y se fueron a dormir. Julio César y Luis se fueron a la calle, porque era un fin de semana. Y se quedaron en la casa la hermana, su marido y el niño, que tenía diez meses, durmiendo en las habitaciones de arriba, y los padres en la habitación de abajo. Cuando serían las dos de la madrugada, escucha que toca la puerta la hermana. Ella gritó que la dejaran tranquila, que estaba durmiendo, pensando que eran sus hermanos o los padres. Pero seguían tocándole la puerta. Ella salió a mirar al pasillo, y entró a las habitaciones de sus hermanos, y no había nadie. Bajó a ver a los padres, y los padres estaban fritos durmiendo. Vuelve a subir a su habitación. Justo al entrar y cerrar la puerta, le vuelven a tocar, e inmediatamente ella abre la puerta, y no había nadie. Subió pensando que era uno de sus hermanos, subió a la azotea, y vio una mujer de blanco en la azotea, que estaba como caminando por la azotea cogida de la mano de un niño. Cuando ella la ha visto, se ha acordado de su hijo, ha bajado las escaleras corriendo, y ha encontrado el niño al lado de la cuna, en el suelo, cuando ella le había dejado en la cuna durmiendo. Y su marido estaba igual de frito durmiendo. Bajó, le contó a sus padres, y los padres se acordaron de que ellos tenían una higuera, y, según ellos piensan, a la que habían visto era la mujer de la higuera. Cortaron la higuera a los pocos días, porque el niño no estaba bautizado. Y luego lo bautizaron.

22. EL FANTASMA DOMESTICO

Estaba yendo yo a casa de mi amigo Martín, y no estaba. Y de la ventana de arriba me llama Willy, y me dijo que le esperase abajo. Y bajó. Y me dice:

—Estoy aburrido, pasa.

Y entré a su casa. Entonces estábamos en el salón hablando, y él se mete en el servicio, y me deja a mí solo en el salón. Entonces, yo he escuchado en la parte de arriba, en la segunda planta de su casa, que decían:

—¡Willy!

Y yo creí que me había mentido, que estaba su hermano arriba. Y cuando Willy sale del servicio, le digo que le estaban llamando. Y me dice que

no. Y me acordé de que su hermano había viajado dos meses antes a Japón. Y me dice que no. Cuando me dice:

—Vamos a prepararnos un whisky.

Y nos vamos a la cocina que da frente a la escalera, y he escuchado que han dicho:

—¡Willy!

Y Willy se ha quedado mirando y dice:

—¿Has escuchado?

Y le digo:

—Sí, eres un mentiroso, hay alguien aquí.

Y me dice:

—Ya están molestando de nuevo.

Y él ya estaba acostumbrado, porque siempre que estaba solo en casa, le llamaban. Y la primera vez se asustó tanto que dio un grito que los vecinos salieron. Y yo le dije que nos saliéramos a tomar el whisky fuera. Y él entró a la casa, y ha puesto música. Pero en cuanto la música se ha parado, de nuevo lo han llamado:

—¡Willy!

Y yo pegué un salto de miedo, y él me dijo que no le dejara solo.

Y un día dice que fue una señora amiga de su madre, que es de la selva, que dice que entró a la casa. Dijo que había un chico aquí, un espíritu de un niño de dieciséis o diecisiete años, que ella lo había visto. Porque esa señora es vidente. Y mientras estaban en el salón, ella lo ha visto subiendo las escaleras. Y dijo que eso era lo que habíamos escuchado nosotros.

Otro día estábamos también en la casa de Willy, y él discute con su madre. Y la madre se va enfadada, y nos quedamos los dos solos en su habitación. Y hemos escuchado clarito los tenedores caer, las tapas de las ollas caer. Y a mí me dio miedo, y Willy me dice:

—Ya está jodiendo otra vez.

Y cuando hemos bajado, hemos tenido que arreglar todo, y según Willy, a este individuo no le gusta que él grite a su madre. Y, cada vez que grita, le tira cosas. Y yo ahora no entro a menos que esté con su familia, porque solo con Willy yo no vuelvo a entrar en su casa.

23. LOS FANTASMAS DEL PALACIO DE LA SANTA INQUISICION

La Santa Inquisición era de los curas que había aquí en España, cuando fueron a conquistar América. Y los incas no conocían la escritura, y sólo adoraban a su dios, el sol. Y los curas impu-

sieron el catolicismo, y rechazaban a los incas porque no sabían ni leer. Para los curas todo era herejía, y los torturaban a los incas. Y dicen que allí, en la Santa Inquisición, que todavía existe en Lima, se dice que dentro se escuchan voces, hombres que se lamentan, que gritan. Se ve a un cura caminando sin cabeza. Yo ahí no entro ni loco. Pero se ha visto un jinete sin cabeza; después, curas caminando sin brazos. Y han visto a una persona que está caminando y pasa la pared. Lo cuentan los de Seguridad. Y están todas las cabezas humanas, ordenadas. Es como un palacio. Ahora es un museo, y ves muñecos de madera, que están como antiguamente, torturados, amarrados, y un cura como riéndose.

24. EL FANTASMA DEL FUTBOLIN

Había un establecimiento de futbolines en Lima, y lo cerraron, pero quedaron dentro los futbolines. Entonces, un día pasa mi amigo Coco por allí; era tarde, y escuchó ruidos dentro. Y claro, estaba todo oscuro, y se acerca y comenzó a escuchar el sonido de la bola. Y escuchó eso, y le dio miedo, y se fue a casa. Cuando llega a casa, su madre lo llama y lo ve todo aturdido, y le dice:

—¿Qué te pasa?

Y él dice:

—¡El futbolín, el futbolín!

Y como la madre es muy creyente de esas cosas, lo cogió y lo llevó a ver el futbolín. Cogió una especie de palo, y todo el camino que había caminado el hijo, comenzó a golpear el suelo con el palo y a gritar a voces el nombre del hijo, que iba con ella, porque pensaba que los espíritus le querían robar el alma a su hijo. Cuando llegan a la ventana donde él había estado mirando, se escuchó desde adentro un grito fuerte que decía:

—¡Mamaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

Un grito fortísimo, y el chico se cayó desmayado. Y luego se recuperó y se marcharon a casa, aunque se sentía muy cansado de cuando había estado hipnotizado.

25. LAS LEGAÑAS DEL PERRO

En Perú dicen que los perros y los gatos ven espíritus y fantasmas. Y que si una persona coge una *lagaña* de un perro y se la pone en los ojos, también puede ver lo mismo que el animal.

26. EL ESPIRITU DEL LIBRO DE MATEMATICAS

El Valdor es un libro de matemáticas que viene álgebra, aritmética, trigonometría y no sé qué

más. En la sección de álgebra, en el centro, justo en el centro, hay la historia de una mujer matemática que se llamaba Hipatia. Dicen que esa mujer fue apedreada porque la confundieron como bruja y la mataron a pedradas. Entonces, cogíamos el libro, y lo atábamos con una sogá negra y lo dejábamos colgar. Y cogíamos unas tijeras, con las dos orejas una a cada lado de la sogá, para que se sujetasen. Entonces nos juntábamos dos personas, y cada una tocábamos con un dedo una de las orejas de las tijeras. Y llamábamos a un espíritu, y preguntábamos cualquier cosa, y el libro se giraba. Cuando giraba a la derecha, la respuesta era afirmativa, y cuando giraba a la izquierda, era negativa.

27. EL DEMONIO EN EL ESPEJO

Allá en Lima se cuenta que, si tú estás con la vela encendida y te miras a un espejo, sobre las doce de la noche, la cara se te deforma y se te aparece el demonio. Pero tienes que estar muy concentrado.

28. EL MUERTO DE LA GÜIJA VUELVE PORQUE NADIE SE DESPIDIÓ DE EL

Yo, en Perú, hacía mucha güija; yo, con mis amigos, hacía mucha güija. Y entonces, un día que estábamos haciendo la güija, pues el muerto con el que hablábamos no quería irse. Y, cuando hace la güija, hay que esperar a que la copa se guíe hacia la palabra que dice adiós, que está en la mesa, para despedirte de él. Pero, claro, este muerto no quería irse, seguía hablando con nosotros, se iba a las otras letras. Así que nosotros cogimos la copa y desarmamos todo el juego, sin despedirnos del espíritu, o del muerto, o de lo que fuera. Yo me voy a casa, a dormir, y serían las cuatro de la madrugada cuando sentía yo que me tiraban de la manta hacia abajo, hasta la altura de las rodillas, estando yo echado. Pero despertaba y tenía la manta en su sitio, a la altura del cuello, donde me la había puesto, aunque sentía que alguien tiraba de ella hacia abajo. Me despierto nervioso, y me prendo un cigarro, y me pongo a ver televisión. Estaba muy nervioso, fumo un cigarro y me soplan en el cuello. Me asusto, y dije:

—Será el aire.

Pero la ventana estaba cerrada. Y, al rato, seguía viendo televisión, y me soplan el oído. Y me fui a la cama de mi mamá. Al día siguiente, igual. A los tres días de haberme pasado eso, mi abuela cumplía un mes de muerta, y fuimos a su casa, para hacer el rezo de la iglesia. Y yo tenía que estudiar un examen que tenía al día siguiente, y le digo a mi madre:

—Me voy a casa, que tengo que estudiar.

Y mi madre me dice:

—Quédate, que es la misa de mi madre.

Pero me fui a mi casa. Y en mi casa se había roto la luz general, y no había luz en las casas ni en la calle. Me pongo a estudiar, y sentía que había alguien cerca. Yo miraba hacia la mesa, donde estaba una vela encendida con la que veía. Y sentía que me miraban. Y veo una sombra del tamaño de toda la puerta, negra, y las piernas me comenzaron a temblar. Entonces, donde estaba sentado yo, comencé a caminar, y cerré la puerta sin mirar atrás. Y le cuento a mi madre, y dice que la que había visto yo era su madre. Pero no, era ese hombre, el que habla traído yo haciendo la güija, que no me despedí de él.

29. LOS LADRONES DE ORGANOS INFANTILES

Hace cuatro años, en el Perú hubo muchas noticias, incluso en el periódico, de doctores que mandaban a secuestrar a niños de gente pobre, y se los llevaban. A los tres días, cuatro días, una semana como mucho, llamaban a los padres y les decían dónde estaba su hijo. Los dejaban en un barranco mirando el mar. Cuando los padres venían por detrás a ver a su hijo, los encontraban con una venda cubriéndoles la cara, pero sin ojos. A otro niño le encontraron un corte en la parte de atrás: *le habían quitado un riñón. Era una mafia todo eso.* Algunos padres ponían la denuncia a la policía. Y cuando iban a casa, encontraban un sobre con dinero, porque parece que los pagaban.

30. EL ROBO DE LOS ORGANOS DEL MUERTO

Contaban de María la Marimacha. Dice que un día la madre de María la Marimacha la mandó a comprar riñones para comer en su casa. Y ella, en lugar de ir a comprar, se fue con sus amigas, y se hizo tarde. Serían las once o las doce de la noche, y su madre esperando. Cuando ella se da cuenta de la hora, se pone a llorar, y le dice a su amiga que la acompañe al cementerio, que estaba al lado. Y fueron y le quitaron el riñón a un muerto. Entonces, ella llega a casa, y su madre le regaña, le pega, le dice que dónde había estado. Ella le dijo que había estado con su amiga jugando, y que se le había perdido el dinero, y que tenían que esperar a la madre de la amiga para que le preste el dinero; por eso que no llegó a casa. Y, con el estómago vacío, se fueron a dormir.

Sería la una y media de la madrugada, casi las dos. María la Marimacha estaba en su habitación durmiendo, y escucha una voz que le dice:

—María la Marimacha, devuélveme mi riñón.

Yo lloraba cuando era pequeño, cuando me contaban eso. Y seguía escuchando:

—María la Marimacha, devuélveme mi riñón. ¡Ya estoy llegando! ¡Ya estoy llegando!

Y, cuando más concentrado estabas, el que te contaba el cuento se te tiraba a ti, te daba un susto enorme, y ahí acababa.

31. LA ANACONDA GIGANTESCA

Mi tío Telmo me contó que en la selva están los trabajadores, los leñadores. Y que les tocaba su refrigerio. Y todos se juntan y se van a comer. Y había como una especie de un tronco. Y dos de ellos se sientan en el tronco, y se ponen a comer. Y sentían que el tronco se movía. Cuando decía uno:

—¿Qué pasa?

Uno de los que estaba enfrente ha gritado:

—¡Corran! ¡Que es una anaconda!

Y la anaconda se ha levantado, ha mirado, y ha cogido a uno. Y cuando estaba como digiriéndolo, los hombres han ido a apalearla, y la han dejado muerta. Han quitado al hombre, que se estaba asfixiando. Cuando han matado a la anaconda, han abierto, y le han encontrado dos niños, un jabalí y un animal pequeñito. Y cuenta mi tío que medía doce o catorce metros, y de ancho tendría cuarenta centímetros.

32. LOS OVNIS

En Marcaguasi la gente va de acampada, porque se dice que hay ovnis. Pero tú, en la noche, oscura, ves que las piedras toman forma. Yo lo he visto, las formas de una pareja dándose un beso. Otras piedras tomaban otra forma. Es un lugar que tiene mucha energía. Allí han visto ovnis. Y había un hombre que dijo que había hecho contacto con unos, y todo el mundo fue allí, y dijeron que era a la una de la madrugada. Y no venía. Pero vino a las cuatro de la madrugada, y salió una luz impresionante, y luego se fue.

33. LOS GEMELOS COMUNICADOS

Mi cuñado Juan me contó que él conoció dos gemelos que nunca se separaban. Pero una vez, uno de ellos se fue de excursión, y el otro se quedó, porque tenía que estudiar. Entonces, estaba triste. Y el que se fue al pueblo, tuvo un accidente. El otro gemelo, sintió como si le hubiesen golpeado, y como antes le había pasado que si su hermano se golpeaba, él lo sentía, se lo contó a su madre. Y todos preocupados, llaman por teléfono

a la casa donde tenía que llegar el otro hermano, y no había llegado. El golpe no fue fuerte, pero lo sintió el hermano.

34. EL DESPRENDIMIENTO DE LODO Y EL NIÑO SALVADO

Un pueblito, en la provincia de Piura, fue destruido por un *huaico*, que es un corrimiento de tierras y de lodo. Sólo se salvó un niño que se subió a un pino, y estuvo gritando a la gente:

—Que viene el *huaico*, que viene el *huaico*.

Y nadie le hacía caso. Entonces, en cuestión de segundos, la gente ha volteado y ha visto todo el lodo que venía. Y los enterró a todos vivos y al pueblo, y sólo se salvó el niño.

NOTAS

(1) En España, quien mejor ha atendido a este repertorio es el profesor Josep M. Pujol, en artículos como "Històries extraordinàries, llegendes urbanes", *Perspectiva Escolar* 102 (1986) pp. 16-20. Fuera de nuestras fronteras comienza ya a existir una interesante bibliografía al respecto. Véase, por ejemplo, Jan Harold Brunvand, *The vanishing hitchhiker: American urban legends and their meaning* (Nueva York, 1981); Jan Harold Brunvand, *The baby train and other lusty urban legends* (Nueva York, 1983), y Véronique Campion-Vincent y Jean-Bruno Renard, *Légendes urbaines* (París, 1992).

(2) Su nombre es Jorge Ríos, y fue entrevistado en Madrid el 28 de agosto y el 17 de octubre de 1998.

(3) Véase al respecto mi artículo "*La nodriza del infante: romance, mito y literatura*", en *Nuevos estudios sobre el Romancero*, ed. R. Beltrán (Valencia, en prensa).

(4) Sobre mitos y leyendas de hombres lobos y de licantropía en general, puede verse George F. Black, *A List of Works relating to Lycanthropy* (Nueva York, 1920); Montague Summers, *The Werewolf* (Londres, 1933); Robert Eisler, *Man into Wolf* (1951; rep. Nueva York, 1969); Enid Starkie, *Petrus Borel, the Lycanthrope. His life and times* (Londres, 1954); Vicente Risco, *Un caso de lycantropía* (La Coruña, 1971); Alex Scobie, "Ass Men in Middle, Central, and Far Eastern Folktales", *Fabula* 16 (1975), pp. 317-323; Brian J. Prost, *Book of the Werewolf* (Londres, 1975); Carlos G. Wagner, "El rol de la licantropía en el contexto de la hechicería clásica", *Gerión. Anejos II Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al profesor Santiago Moniero Diaz* (Madrid, 1989), pp. 83-92; M. Bénézecri, J. De Witte, J. J. Elcheppare y M. Bourgeois, "A case of lycanthropy with deadly violence", *Annuaire de Médecine Psychologique* 147 (1989), pp. 464-470; Julio Camarena Laucirica, "Mitología del lobo en la Península Ibérica", *La légende: Anthropologie, Histoire, Littérature* (Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1989), pp. 267-289; Michèle Simonsen, "La variabilité dans les légendes: les récits danois sur les loups-garous", *D'un conte... à l'autre: la variabilité dans la littérature orale*, eds. V. Görög-Karady y M. Chiche (París, 1990), pp. 180-189; Claude Lecouteux, *Fées, Sorcières*

et Loup-Garous: histoire du Double au Moyen Age (París, 1992); Adam Douglas, *The Beast Within. A History of Werewolf* (Londres, 1992); José María Domínguez Moreno, "La divinización del lobo en Extremadura", *Revista de Folklore*, 139 (1992), pp. 3-9; Charles E. Hammond, "Sacred Metamorphosis: The Weretiger and the Shaman", *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 46 (1992-1993), pp. 235-255; Roderick H. Watt, "Wehrwolf or Werwolf? Literature, Legend or Lexical Error into Nazi Propaganda", *The Modern Language Review*, 87 (1992), pp. 879-895; Bertrand Hell, *Le sang noir: Chasse et mythe du Sauvage en Europe* (París, 1994); Xosé Ramón Mariño Ferro, *Lobos, lobas e lobishomes* (Vigo, 1995); Marín Rheinheimer, "Die Angst vor dem Wolf. Werwolfglaube, Wolfssagen und Austrottung der Wolfe in Schlesieng-Holstein", *Fabula* 36 (1995), pp. 25-78; Per Peterson, "Attitudes and Folk Belief about Wolves in Swedish Tradition", *Folk Belief Today*, eds. M. Koiva, K. Vassiljeva (Tartu, 1995), pp. 359-362; y Reay Tannahill, *Flesh and Blood: A History of the Cannibal Complex* (reed. Londres, 1996).

(5) Entre las versiones panhispánicas del relato, pueden verse las editadas en José María Iribarren, *Retablo de curiosidades*, (3 ed., Pamplona, 1958), p. 51; *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*, J. F. Blanco, coord. [Archivo de Tradiciones Salmantinas 2] (Salamanca, 1987), p. 50-53; Marcial Armas Lara, *El Folklore Guatemalteco en la Tradición y Leyenda a través de los Siglos* ([Tegucigalpa], 1970), pp. 149-150; Oreste Plath, *Geografía del mito y la leyenda chilenas* (Santiago, 1973), p. 127; Gonçal Cutrina i Sorinas, *Llegendes i tradicions de les Valls del Ter i del Freser* (Ripoll, 1981), pp. 186-188; *Contribución al Atlas Etnográfico de Euzkalerria. Investigaciones en Bizkaya y Gipuzkoa*, dir. A. Erkoreka (Bilbao, 1988), pp. 223-226; Resurrección María de Azkue, *Euskalerriaren Yakintza: Literatura popular del País Vasco*, 4 vols., reed. (Madrid, 1989), I, pp. 381-382; Juan Garmendía Larrañaga, *Pensamiento mágico vasco* (s. l., 1989), pp. 97-116; Carmen Ezpeleta Aguilar, *Folklore y antropología en la cuenca turolense de Utrillas-Montalbán* (Zaragoza, 1992), p. 53; José Miguel de Barandiarán, *Brujería y brujas: Testimonios recogidos en el País Vasco* (3.ª ed., San Sebastián, 1994), pp. 39-40, 12, 40-46, 102 y 126; Juan Garmendía Larrañaga, *Mitos y leyendas de los vascos* (Donostia, 1995), pp. 100-101, 124, 129, 138 y 141.

(6) Miccal Ross, "The Knife Against the Wave: A Uniquely Irish Legend of the Supernatural?", *Folklore*, 105, (1994), pp. 83-88.

(7) Véase por ejemplo R. K. Beardsley y R. Hankey, "The Vanishing hitchhiker", *California Folklore Quarterly* I, (1942), pp. 303-335; y R. K. Beardsley y R. Hankey, "A history of the vanishing hitchhiker", *California Folklore Quarterly*, II, (1943), pp. 13-25; L. C. Jones, "Hitchhiking ghosts in New York", *California Folklore Quarterly*, III, (1944), pp. 284-292; Katharine Luomala, "Disintegration and Regeneration, the Hawaiian Phantom Hitchhiker Legend", *Fábula* 13, (1972-1973), pp. 20-59; Jan Harold Brunvand, *The vanishing hitchhiker: American urban legends and their meaning* (Nueva York, 1981); y Ljungstrom, Asa, "The Shepherd turns into a Vanishing Hitchhiker. Recording Folk Beliefs Will Save the Changing World Views into the Future", *Folk Belief Today*, eds. M. Koiva, K. Vassiljeva (Tartu, 1995), pp. 283-289.

(8) Véase Julio Caro Baroja, "Notas de viajes por Andalucía", en *De etnología andaluza*, ed. A. Carreira (Málaga, 1993), pp. 21-232, p. 179.

(9) Sobre esta cuestión, puede verse la enorme bibliografía que aportan Véronique Champion Vincent, en "Demonologies in Contemporary Legends and Panics", *Fabula*, 34 (1993); y Reay Tannahill, *Flesh and Blood: A History of the Cannibal Complex*, (reed. Londres, 1996).

(10) Ya Ioan de Mal Lara, en *La Philosophia Vulgar*, (Sevilla, 1568) f. 114rv, señaló en que el gato es un animal "de bairio pestilencial, como largamente lo prueua Alexandro Benedicto en el libro de Peste". Iona Opie y Moira Tatem, en *A Dictionary of Superstitions*, (reed. Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 1992), p. 61, reproducen un texto inglés de 1607 que advierte de que "quienes tienen a sus gatos con ellos en sus camas, tienen el aire corrupto y enferman de fiebres tuberculosas y consunción"; otro texto inglés de 1867 aún dice que "si un gato duerme en una cama de un niño se supone que inhala la vida del niño". Para más supersticiones sobre los gatos, la mayoría de carácter nefasto, ver en la misma obra las pp. 57-64. En España y otros lugares existen tabúes parecidos. Así, Eugenio Olavarría y Huarte, en sus "Supersticiones españolas de medicina popular", *Postscriptum* a George Black, *Medicina popular: un capítulo en la historia de la cultura*, trad. A. Machado y Álvarez (Madrid: El Progreso Editorial, 1888), pp. 325-340, p. 337, advertía de que "no se debe dormir con gatos, porque salen escrófulas", y señalaba la presencia de creencias parecidas en Francia.



PAREMIAS, FRASES CELEBRES, CANCIONES Y POEMAS ALUSIVOS A LA FELICIDAD

Juliana Panizo Rodríguez

Para María Moliner el refrán es: "cualquier sentencia popular, repetida tradicionalmente con forma invariable".

El presente artículo tiene como objetivo la felicidad puesta de manifiesto en el refranero, en las frases célebres, en las canciones y en poemas.

Según Corominas el término felicidad deriva de *feliz*, 1438, lat. *felicitas/atatis*.

El *Diccionario de la Real Academia* define la felicidad como "estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien. // Satisfacción, gusto, contento".

Los refranes recopilados ponen de manifiesto los siguientes aspectos del mencionado término:

- La felicidad depende de Dios: *Dichas y quebrantos nos vienen de lo alto. Dicha completa sólo en la otra vida. Hasta el fin nadie es dichoso.*

- Valor positivo de la conformidad: *La mejor felicidad es la conformidad. Quien se contenta con su suerte no sabe el bien que tiene.*

- La felicidad es incompleta: *No hay cielo sin nubes. No hay miel sin hiel. No hay contento cumplido, en este mundo mezquino.*

- Caducidad de la felicidad: *Buena ventura, poco dura. Como la rosa es la dicha humana: luce hoy y muere mañana.*

I. REFRANES

Buena o mala, la ventura poco dura: Refrán que pone de manifiesto la caducidad de lo terreno.

Buena ventura, poco dura: Significa que la felicidad es caduca.

Cierta es la adversidad tras la prosperidad: Tras la felicidad viene la adversidad.

Como la rosa es la dicha humana: luce hoy y muere mañana: Indica la caducidad de la felicidad.

Dicha completa, sólo en la otra vida: Sólo en la vida eterna seremos felices.

Dichas y quebrantos vienen de lo alto: La felicidad es Dios quien nos la da.

Dichoso será el que pueda, no el que quiera: Indica que la felicidad no depende de nosotros.

El mucho saber, hace sabios, pero no dichosos: La ciencia no es suficiente para hacer felices a las personas.

En este mundo hondo, dichas y desdichas abondo: Significa que tanto la felicidad como las desgracias son muy frecuentes.

Hasta el día de la muerte a nadie por dichoso se cuenta: Indica que seremos felices en la otra vida.

Hasta el fin nadie es dichoso: Tiene el mismo sentido que el anterior.

La buena ventura es madrugadora; por eso el perezoso con ella no topa: Significa que es necesario el esfuerzo personal para lograr la felicidad.

La dicha tarda y cuando viene, acobarda: Porque la felicidad es caduca.

La dicha que tarda con más gusto se aguarda.

La mi hija venturosa, y la tuya la hermosa: Pone de manifiesto el deseo de una madre que prefiere para su hija la felicidad a la hermosura.

La felicidad que viene por ruin manera no puede ser duradera: Indica que la felicidad tiene que obtenerse por los méritos propios.

La mejor felicidad es la conformidad: La persona que en esta vida acepta generosamente todas las circunstancias es feliz.

Más gusta de las blancas el que pasó las moradas: Significa que aprecia más la felicidad la persona que lo ha pasado mal en esta vida.

Más vale dicha que suerte: Es preferible la felicidad a la suerte.

Nadie disfruta felicidades sin pasar muchos males: Pone de manifiesto que la felicidad no es algo fortuito.

No es dichoso el que lo parece, sino el que por tal se tiene: La felicidad depende de las personas.

No hay miel sin hiel: Significa que la felicidad no es completa en esta vida.

No hay dicha sin desdicha: Tiene el mismo sentido que el anterior.

No hay cielo sin nubes: Indica que la felicidad nunca es completa.

No hay contento cumplido en este mundo mezquino: La felicidad no es completa.

No hay gusto cumplido: que presto es menguado como venido: Caducidad de la felicidad.

No hay gusto cumplido ni en mi casa ni en la del vecino.

No hay pan entero en esta vida: Significa que la felicidad es incompleta.

No hay nadie contento en aquesta triste vida: Indica la carencia de la felicidad.

No tal ventura como la que dura: Refrán que pondera la felicidad.

No hay tal ventura como la primera: Indica que los niños son los más felices.

Nunca es tarde si la dicha es buena: Si se consigue el bien que pretendemos no importa el tiempo tardado.

Quien se contenta con su suerte no sabe el bien que tiene: La aceptación de los bienes y males de esta vida constituye la felicidad.

¿Quieres ser dichoso? Abre la mano y cierra los ojos: Indica que la generosidad y el olvido de los agravios constituyen la felicidad.

Quien ser dichoso intente con un buen pasar se contenta: Indica la dificultad de la felicidad.

Quien se muda, halla ventura: Quien cambia para mejorar su comportamiento encuentra la felicidad.

No siempre es primavera: Indica que el tiempo no nos depara siempre la felicidad.

Ni lo dulce, ni lo amargo duran tiempo largo: Significa que la felicidad y las desgracias no duran siempre.

Si quieres pasar un mes bueno, mata un puerco; si un buen año toma estado; si vida envidiable, métete a fraile: Pone de manifiesto una serie de decisiones para ser feliz.

Si tu dicha buscar sabes, dentro de ti mismo tienes las llaves: Pone de manifiesto que la felicidad depende de las personas.

Tan hecho estoy a perder, que el ganar no me sabe bien: Indica que hay quien no sabe apreciar la felicidad, porque ha padecido mucho.

Todo en el mundo es ventura, nacimiento, matrimonio y sepultura.

Un buen sereno, no dura siempre en el cielo: Indica la caducidad de la felicidad.

Viejos y al par dichosos, pocos: Pone de manifiesto que las personas mayores no suelen ser felices.

Viento y ventura poco dura: Indica la fugacidad de ambos.

II. FRASES CELEBRES

El regalo de la felicidad pertenece a quienes lo desenvuelven.

(Anónima)

La felicidad es mejor imaginarla que tenerla.

(Jacinto Benavente)

No eres ambiciosa: te contentas con ser feliz.

(Jacinto Benavente)

He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz.

(Jorge Luis Borges)

Muchas personas se pierden las pequeñas alegrías mientras aguardan la gran felicidad.

(Pearl S. Buck)

La felicidad no es el fin, sino el medio de la vida.

(Paul Claudel)

Lo esencial para ser feliz es mantener siempre bien colmado el corazón, incluso de dolor. Sí; incluso de dolor, y aun del dolor más amargo.

(Auguste Comte)

Sólo puede ser feliz siempre el que sepa ser feliz con todo.

(Confucio)

La dicha de la vida consiste en tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar y alguna cosa que esperar.

(Thomas Chalmers)

Un hombre feliz es un bien común.

(George Chapman)

La felicidad no existe. Lo único que existe es el deseo de ser feliz.

(Anton Chejov)

El hombre debe ganar su felicidad mediante el sufrimiento; es la ley de la tierra.

(Fiodor Dostoievski)

Llenar la hora; esto es la felicidad.

(Ralph W. Emerson)

La felicidad doméstica es el fin de todos nuestros anhelos, y la recompensa general de todos nuestros trabajos.

(Henry Fielding)

Si yo no puedo ser feliz, quiero consagrar toda mi vida a la felicidad de mis semejantes.

(Nicolai Gogol)

El bien de la humanidad debe consistir en que cada uno goce al máximo de la felicidad que pueda, sin disminuir la felicidad de los demás.

(Aldous Huxley)

Muchos buscan la felicidad como otros buscan el sombrero: lo llevan encima y no se dan cuenta.

(Nikolaus Lenau)

Podría hacerse a mucha gente feliz, con toda la felicidad que se pierde en este mundo.

(Duque de Levis)

Acuérdate también de esto siempre: para vivir felizmente basta con muy poco.

(Marco Aurelio)

La felicidad es tanto más grande cuanto menos se la advierte.

(Alberto Moravia)

El secreto de la dicha reside más bien en darla que en esperarla.

(Louise M. Normand)

El programa de la vida feliz apenas ha variado a lo largo de la vida humana.

(José Ortega y Gasset)

La única felicidad que se tiene proviene de la felicidad que hemos procurado.

(Edouard Pailleron)

La dicha está donde la encuentras, muy rara vez donde la buscas.

(J. Petit-Senn)

La felicidad consiste en saber unir el final con el principio.

(Pitágoras)

La felicidad es algo que depende no de la posición, sino de la disposición.

(John G. Pollard)

La felicidad es una estación en el camino entre lo demasiado y lo muy poco.

(Jackson Ch. Pollock)

Nadie puede ser feliz si no se aprecia a sí mismo.

(Jean-Jacques Rousseau)

La felicidad no es una estación a la que se llega, sino una manera de viajar.

(Margaret L. Runbeck)

¿Qué es la felicidad sino el desarrollo de nuestras facultades?

(Madame Staël)

Hasta cuando está justificada, la felicidad es un privilegio.

(Edmond Thiaudiere)

Recordad que el secreto de la felicidad está en la libertad, y el secreto de la libertad, en el coraje.

(Tucídides)

III. CANCIONES

«Feliz el hombre»

*Se nos proponen caminos inesperados para ser feliz.
Nuestra sociedad tiene otros métodos:
Escalar los mejores puestos,
instalarnos convenientemente,*

*aunque para ello tengamos que
traicionar al compañero,
renunciar a toda justa inquietud,
arrastrarnos por el suelo buscando
una mirada complaciente de los de arriba.*

*Y ahí está el salmo,
hiriente y desafiante,
como un reto para los cimientos más «sólidos»
de nuestra vetusta sociedad.*

Estrofa 1

*Feliz el hombre
que no ha puesto su esperanza en el dinero,
ni se instala entre las cosas de esta vida,
ni se deja corromper, aunque le cueste.
FELIZ SERA.*

Estrofa 2

*Feliz el hombre
que no inclina su frente al poderoso,
ni traiciona al compañero de trabajo,
ni renuncia a la lucha del presente.
FELIZ SERA.*

Estrofa 3

*Feliz el hombre
que no sigue los caprichos de la moda,
ni hace caso de anuncios engañosos,
ni se deja llevar por charlatanes.
FELIZ SERA.*

Estrofa 4

*Feliz el hombre
que no vende su inquietud ante amenazas,
ni claudica de su rumbo ya trazado,
ni se hunde en el silencio de los cómplices.
FELIZ SERA.*

Estrofa 5

*Feliz el hombre
que encamina sus pasos por tus sendas;
él será como un árbol grande y fuerte,
que da sombra y alegría al caminante.
FELIZ SERA.*

«Felices son los pobres»

*Cuántos esfuerzos inútiles
por intentar suavizar sus palabras.*

*Y nosotros,
los hombres de los «mandamientos»,
los eternos defensores de la pura letra,
nos hemos visto desbordados
por este programa de Cristo.*

*«Felices los de corazón limpio,
los hambrientos de justicia,
los perseguidos por su causa,
los siempre insatisfechos,
los encarcelados por su nombre...
porque están forjando la tierra nueva.*

Estrofa 1

*Felices son los pobres
los que todo lo han dejado,
porque es de ellos el Reino de los Cielos.*

*Felices los que lloran
al ver a sus hermanos,
porque encontrarán consuelo a su tristeza.*

Estríbillo

*Felices seremos si vamos por tus sendas,
siguiendo tu sombra al caminar;
felices seremos, Señor.*

Estrofa 2

*Felices los que, firmes, superan las desdichas,
porque encontrarán el premio a su firmeza.
Felices los que buscan y luchan por la paz,
porque están forjando la tierra para todos.*

Estrofa 3

*Felices los que miran con limpio corazón,
porque encontrarán el rostro de Dios vivo.
Felices los que tienen sed y hambre de justicia
porque serán satisfechos para siempre.*

Estrofa 4

*Felices los que viven con amplio corazón
porque alcanzarán la gran misericordia.
Felices si os persiguen al luchar por la justicia
porque vais creando un mundo limpio y nuevo.*

Estrofa 5

*Felices si les odian y les llevan a la cárcel
porque así trataron a todos los profetas.
Felices si os maldicen y os calumnian por mi causa
porque alcanzaréis muy grande recompensa.*

«Fidelidad»

*Creo en el hombre. He visto
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(espuñas a caballo
del dolor y del hambre). Y he creído.*

*Creo en la paz. He visto
altas estrellas, llameantes ámbitos
amanecientes, incendiando ríos
hondos, caudal humano
hacia otra luz: he visto y he creído.*

*Creo en ti, patria. Digo
lo que he visto: relámpago
de rabia, amor en frío, y un cuchillo
chillando, haciéndose pedazos
de pan: aunque hoy hay sólo sombra, he visto
y he creído.*

«En la inmensa mayoría»

*Podrá faltarme el aire,
el agua,
el pan,
sé que me faltarán.*

*El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.*

La fe, jamás.

*Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.*

Ni más ni menos. Más.

(Blas de Otero)

IV. POEMAS

«En nombre de muchos»

*Para el hombre hambreado y sepultado
en sed –salobre son de sombra fría–,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.*

*Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.*

*Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.*

BIBLIOGRAFIA

- COROMINAS, J.: *Brevé diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid, Gredos, 3.ª ed., 1973.
- DOVAL, G.: *Diccionario general de citas*. Madrid, Ediciones del Prado, 1994.
- ESPINOSA, J. A.: *Escucha nuestros gritos en la noche*. Madrid, EAPSA, 1994.
- MARTINEZ KLEISER, L.: *Refranero general ideológico español*. Madrid, 1958.
- MOLINER, María: *Diccionario de uso del español*. 2 tomos, Madrid, 1982.
- OTERO, B.: *Pido la paz y la palabra*. Barcelona, Lumen, 1975.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*. XX Ed., Madrid, 1984.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID